



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>





G868.8 AM38C

LAC COP.2



THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

G868.8
Am38c
cop.2

This Book is Due on the Latest Date Stamped

LITHO

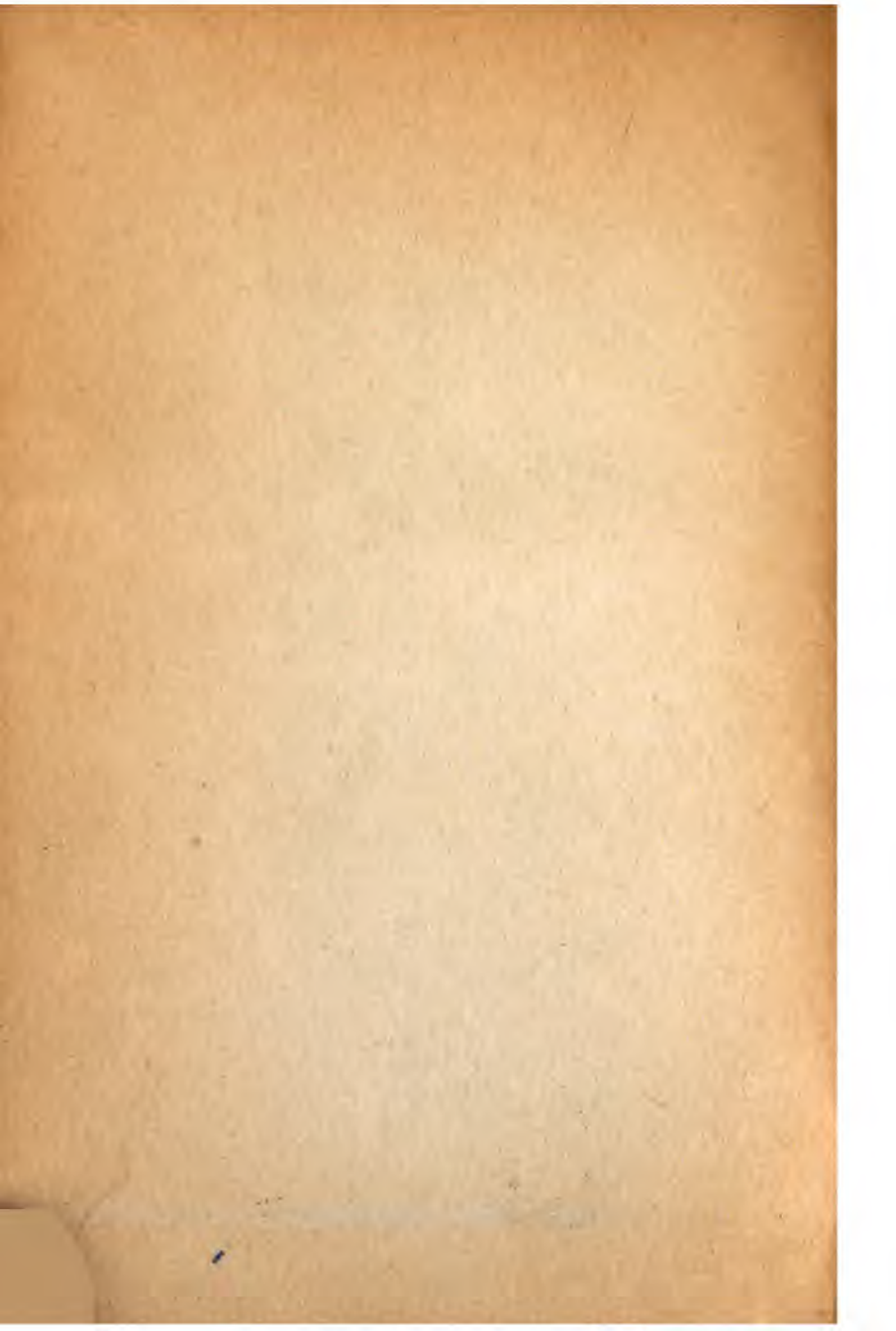
--	--	--

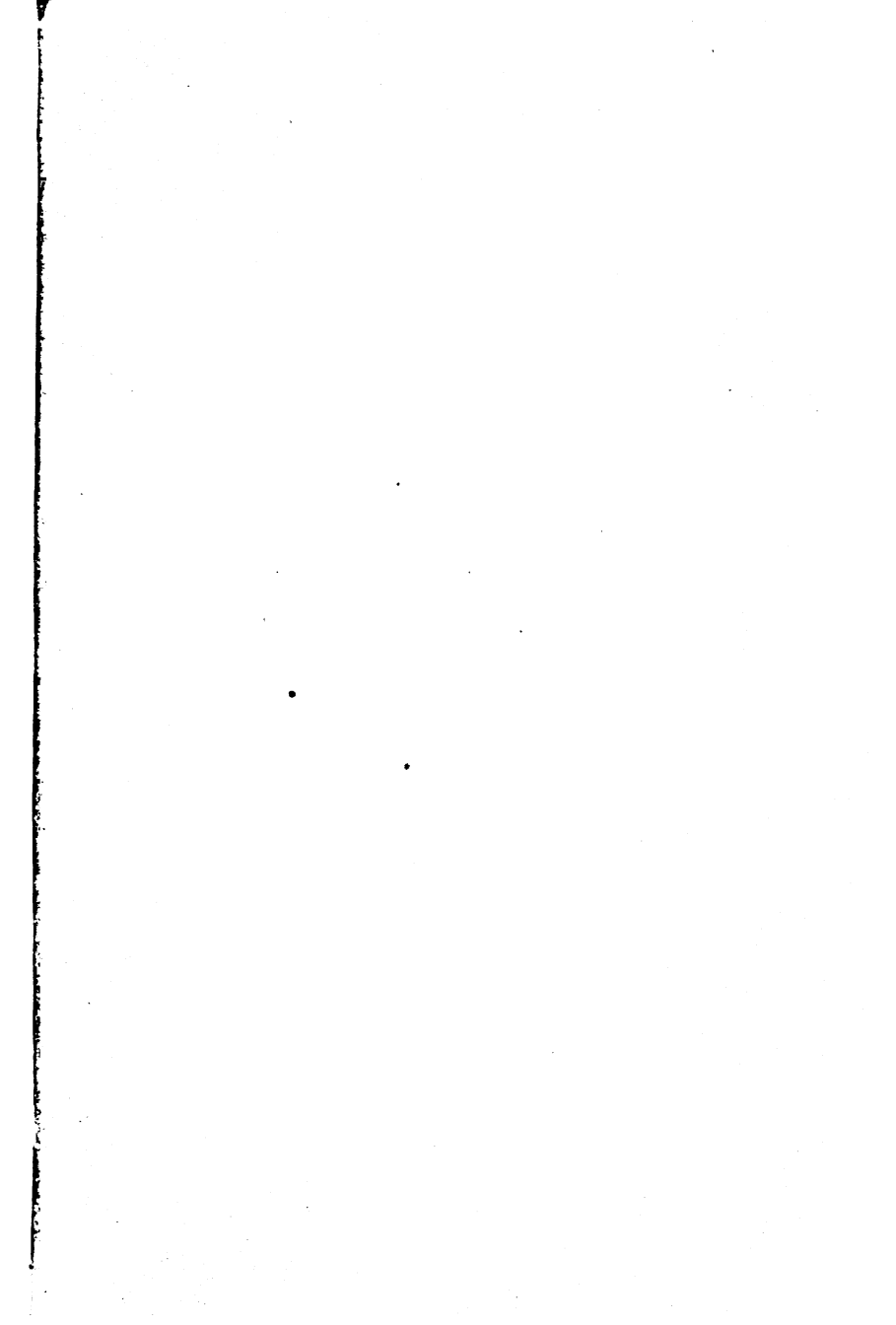
22.11
5.50

13380

Poes. Amer.
54

cop. 2





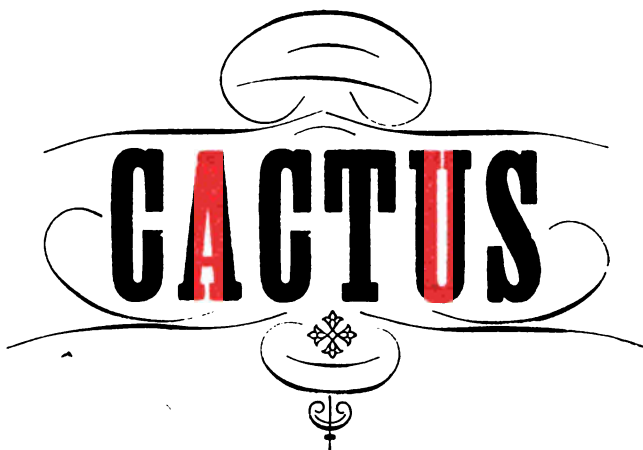


100-100000
100-100000
100-100000

1

Francisco Arceaga

Carlos G. Amézaga



LIMA

IMPRENTA DE LA MERCED : PETER BACIGALUPI Y CA.
ESPADEROS 237 EDITORES

1891



VA DE PRÓLOGO

Carlos Germán Amézaga, no necesita ser presentado al público de Lima, que sobradamente le conoce, pues le ha aplaudido con ardor en los varios torneos de la inteligencia últimamente habidos entre nosotros. Ha triunfado en toda la línea: desde los concursos internacionales del *Ateneo*, hasta las veladas literarias públicas y privadas.

Amézaga es un limeño de pura sangre, aunque así no lo anuncien los enérgicos rasgos de su fisonomía. Aquel moreno bilioso, de anchas espaldas, perfilada nariz y negrísima barba, que tomaría cualquiera por un hijo del tostado suelo de Arabia, desciende en línea primogénita de D. Diego de Agüero, caballero de noble alcurnia entre los pocos fundadores de Lima, y tronco, por lo mismo, de familias muy distinguidas.

Carlos nació el año de 1862 y es digno vástago del Dr. D. Mariano Amézaga, jurisconsulto tan conocido en el Perú por lo avanzado de sus ideas y el vigor incontrastable de su carácter. De él dijo el historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna, que era, *uno de los pocos que no se habían manchado con el oro de la tierra de las vírgenes del Sol*. Sus títulos de buen ciudadano, de incorruptible escritor, mantenidos con heroísmo en la mayor estrechez de recursos, le han merecido hasta del enemigo pátrio ese elogio. La honradez proverbial de Amézaga padre, aunque aquí todos la reconocen, muchos no se la perdonan, porque fué también, bastante atrevido ayer, para constituirse en juez de los que no procedieron en los altos puestos con patriotismo ni con limpieza.

Hay en el hijo mucho de la indomable fibra del padre, pero no es utópico en su manera de ver la vida real, como es este último, en medio de su causticidad.

La vida que hasta hace poco ha llevado Carlos, entre los azares de la guerra y las penurias de la expatriación, ha endurecido su cuerpo, vigorizado su inteligencia y héchole un elemento apropiado para la lucha; un hombre capaz de resistir las decepciones y las inclemencias á que están expuestos los que se proponen subir sin mengua de su dignidad.

Nuestro amigo es un hombre no falto ya de experiencia, ilustrado, amante de la gloria y sobre todo, de su país.

Escritor desde muy tierna edad y soldado raso en 1879, combatió alternativamente con la pluma y con la espada al invasor chileno, hasta que dejó de sonar su clarín en nuestro territorio. Para ganar su actual clase de Teniente Coronel, ha tenido que ver la desaparición de infinitos compañeros de armas, y entre ellos, á un hermano de catorce años (Germán Grimaldo) que murió á su lado, en *Chorrillos*, durante lo más crudo de la batalla. Peligros y sufrimientos han dado pues, temple de fino acero á su espíritu.

Pero, al laureado poeta, de quien se nos ha deslizado una nota biográfica, sin pensarlo, debemos un breve juicio que acompañe á la primera y muy esperada colección de sus versos.

Ni el afeminamiento, ni la hueca palabrería son propios de Amézaga: él se revela, por el contrario, entre los artificios de la versificación, como un pensador robusto y original.

Si agitado, como todo sér humano por el afecto, quiere ser dulce, consíguelo huyendo de la vulgaridad, en estrofas tan delicadas como ésta:

¡Te amo yo por hermosa?...
No; porque tu hermosura
más grande, es vaporosa.
Te amo, porque tortura
mi corazón, el verte distraída,
sintiendo una romántica tristeza,
cuando otras menos bellas en la vida,
ríen y gozan más con la belleza....

Todas sus composiciones poéticas tienen sustancia. Elevado y conceptuoso cuando desarrolla uno de aquellos temas filosóficos que sabe plantear con verdadero atrevimiento, llega también á

producir versos como los siguientes, que son un grito del alma herida por las injusticias del mundo:

Pluma no quiero que el cinismo embote,
arma de lujo que el castigo emplace:
Quiero vara fortísima que azote,
hierro al temple mejor, que despedace!

He aquí, en cuatro renglones, la completa revelación de un carácter; y no al poeta sino al gladiador, se adivina, perfectamente, en esta otra estancia de la misma composición, *Mi locura*:

Fuerza extraña me empuja, y no te espanto,
mañana estos anhelos ver cumplidos,
de triunfar aunque sea agonizante,
aplastando cabezas de bandidos!

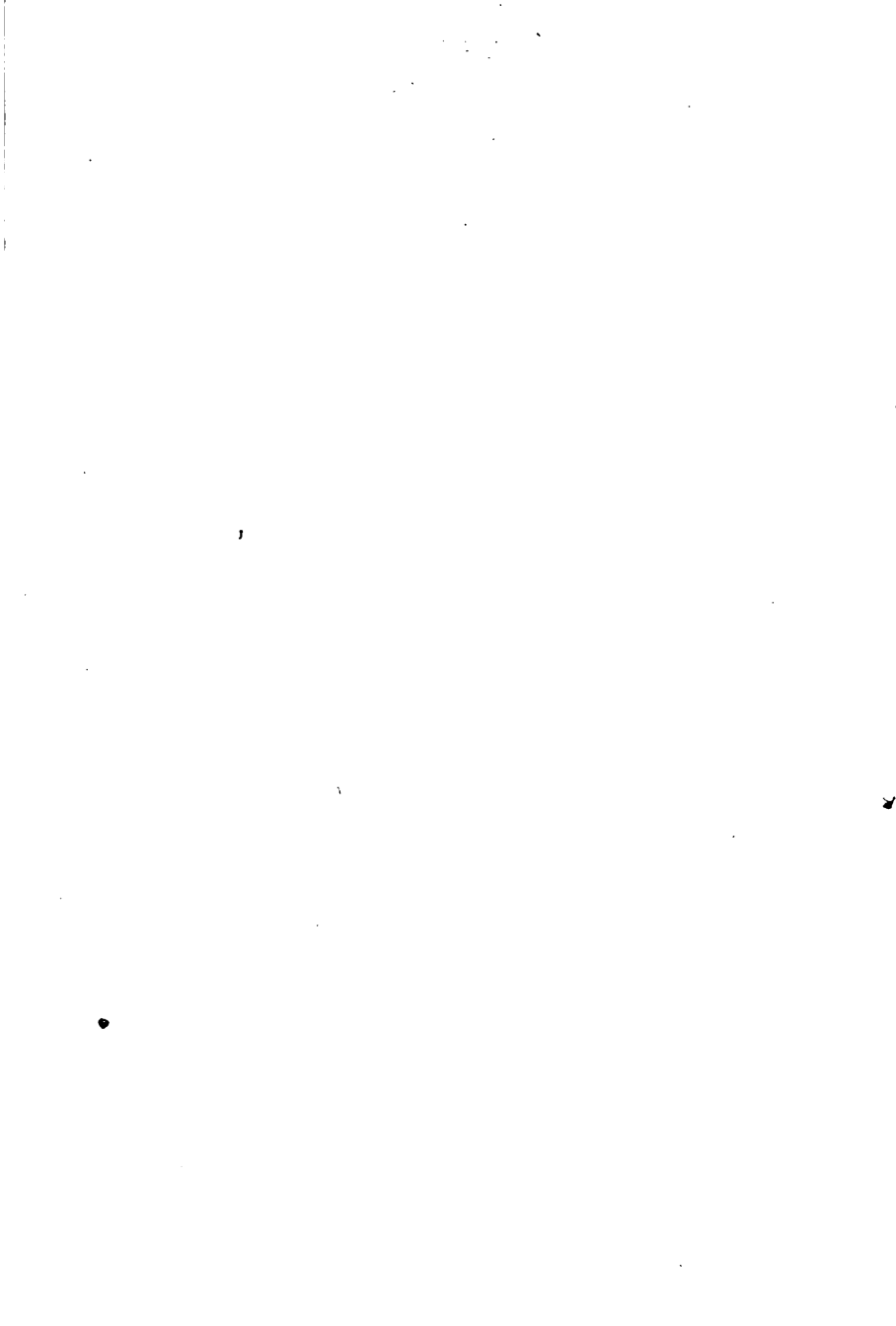
No es necesario abundar en citas de un poeta que, como pocos, se recomienda por la intención, el brío y la rotundidad de sus versos. Quien recorra este libro, si no es dominado por pasión que le ciegue, hallará nuestras palabras en consonancia perfecta con el mérito del autor.

Algo sí, que es de notarse en la colección de *Cactus*, y que no la favorece, por romper la armonía que parece entrafñar el título, es aquella diversidad de trabajos que se encierran bajo la misma cubierta. Los géneros más opuestos campean allí, acusando situaciones en el autor bien distintas por cierto. Lo repetimos: no nos produce entero agrado, esa mezcla extraña de lamentos y carcajadas, de hondas lucubraciones y chistes, de afectos puros y de rencores, que se suceden, como en un caleidoscopio, á cada vuelta de página.

Verdad es que en todo este brillo de inteligencia no hay piedras falsas, y que, muchos amantes de la literatura gozan más con la variedad de matices que sólo ofrecen también, raros ingenios como el de Amézaga; pero, nosotros, aunque se nos tache de nimios, habríamos preferido en esta primera colección, una sólo muestra de sus trabajos serios, donde hay lo suficiente para ganarle el puesto que tiene ya, entre los buenos poetas americanos.

Lima Junio de 1891.

Pablo Patrón.



THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS



LA POESIA Y EL TIEMPO



**A mis amigos del "Círculo Literario," en su primera
actuación pública.**



Estáis dando una función
que, á mi ver, no tiene juicio,
siendo aquella á beneficio
de esta pobre institución.
Quiero ser franco....y perdón
si hace daño mi franqueza:
—¿Dónde tenéis la cabeza
para no ver que, en el día,
todo lo que es poesía
da sueño, tos, ó pereza?

De la poesía grata,
ya terminó el *Siglo de Oro*,
que estamos. oh! deterioro!
en pleno *Siglo de Plata*.
Hoy, la musa se retrata
al vulgo, como desnuda
vieja, flaca y melenuda,
que al compás de una guitarra,
canta con voz de chicharra
sus desconsuelos de viuda.....

Hoy para cualquier pedante,
que tiene la lira en poco,
Byron es un gringo loco
y hasta un majadero el Dante.
Hoy, la chicuela elegante,
más positivista, en fin,
hace ante el verso un mohín,
y convulsiones le dan,
si ese rítmico *tan, tan*,
le dice amor sin *tin, tin*....

Y yo no sé, francamente,
si tiene el mundo razón,
de ver con aire burlón
al vate que alza la frente.
La humanidad marcha ardiente
hacia regiones extrañas,
y es cierto, que, en las campañas
modernas, no tan confusas,
es pensar sólo en las musas,
pensar en las musarañas.

¡Viva la luz del Progreso!
¡Viva el genio creador
que á Homero olvida el cantor
y eleva estatuas á Cresos!
Caigan al gigante peso
de las industrias fabriles,
los arábigos pensiles,
que el poeta en su indigencia,
forma ¡ay! sí, con rica esencia,
al hedor de los candiles!

Mas.....¿por qué tanta ironía
y desprecio tan profundo?
¿Será que indigno es ya el mundo
de la noble Poesía?
Tal vez la corriente fria
y asquerosa del provecho,
ha *civilizado* el pecho
del hombre, hasta hacer que viva
con la carne que reciba
y con el pan, satisfecho.....

Si al amor vano es cantar
en el poético ardor,
es porque, vano el amor,
no se debe exajerar.
Si la virtud ejemplar
no exige notas divinas,
es porque causas mezquinas
la alejan del cielo tanto,
que el más armonioso canto
se perderá en.....las cocinas!

Tal enseñanza es, al menos,
la que desprenden los vates
en sus perdidos combates
con judíos y galenos.
Pero...no! Todos los buenos
de pié ante esa injuria horrible,
afirmarán que imposible
es la torpe humillación
de arte que en el corazón
ve su llama inextinguible.

La Poesía es sagrada,
como es sagrado ese afecto
á lo grande y lo perfecto
en medio de nuestra nada.
Aspiración no colmada,
nota de melancolía,
vaga, incierta melodía
que el hombre aquí, en su desvelo,
quiere entremezclar del Cielo
á la potente armonía.....

Luz que viene de la altura
y que el alma descompone;
rayo boreal que se impone
del pesar en la negrura;
linfa de corriente pura
que susurra en los vergeles ;
aura que las notas fieles
trae de reinos siderales ;
diosa que alza pedestales
y que entreteje laureles.....

Más vale que el hombre vuelva
al estado primitivo,
y sea otra vez, cautivo
rey de la intrincada selva,
que torpemente resuelva
ahogar, en su ambición cruda,
cuanto le sirvió de ayuda
en los primeros instantes....
Rey cubierto de diamantes
y con el alma desnuda!



CEREBRUS POTENS



Hay hombres que me abruman: con sus dichos
y estúpidos caprichos,
se hacen por la razón ingobernables...
¡Oh! atletas formidables!
Al fin me vencen y mis armas quiebro,
porque estos miserables,
tienen la *fuerza bruta*.....en el cerebro!





YO TAMBIEN!



A Benjamin B. Sáez.

I

¡Te quejas!....; y de qué, pobre soldado ?
¿Por qué contemplo en tu semblante escrita
la historia del dolor?...¡Ah! ya comprendo
la causa escepcional que lo origina.

No puedes soportar sobre tu espalda
el peso abrumador de esa mochila
que cual el yugo al buey, á cada paso
te hace llorar la libertad perdida.

Ese fusil, que entre tus toscas manos,
de la suerte el capricho deposita,
reemplaza malamente, al pobre arado
que un tiempo fué tu ocupación tranquila.

Ese uniforme abigarrado, choca
con la ajergada, humilde zamarrilla,
que en tu aldea llevabas, aunque burda,
con más desenvoltura y alegría.

Y á pelear vas.....á derramar tu sangre
quizá por un tirano patricida.....
Para eso te arrancaron de tus campos,
de tu amor, de tu hogar, de tu familia!

II

¿Pero, yo me conduelo de tu suerte
cuando es en todo idéntica á la mia?
Recluta soy también, cual son y han sido
del mundo las lecciones infinitas.

Recluta, sí, recluta á quien la fuerza
de la nada arrancó, por ley inicua,
vistiéndole el ropaje de la carne
para hacer la campaña de la vida.

También yo, como tú, marchó en la tierra,
con despecho y con rabia, entre las filas;
también yo, como tú, pobre soldado,
obedezco á la voz de una consigna,

Y cansado de andar, batalla dando
contra el mal que á los hombres aniquila,
ni siquiera el valor tengo de aquellos
que desertan del mundo.....y se suicidan!

Pero.....¡no! Sigue tú perseverante,
como yo seguir debo entre la línea.....
Desertar siempre es feo, y, sobre todo,
no hay mucho que esperar...corta es la vida!...





Quencido . . .



La amaba yo Decírselo quería,
pero ¿cómo, Dios santo,
si un niño entre sus brazos oprimía
cubriéndole de besos y de llanto?.....

Esposa...madre...¡oh! sí; se defendía
de su honra y de su amor tras de la valla.
Temblé en aquel momento;
horror sentí de mi pasión canalla,
y comprendiendo el juicio
de Satanás, violento,
como el ángel del mal, ya sin aliento,
al infierno bajé con mi suplicio!



El gran crimen

A CARLOS REY de CASTRO

Vedla allí....De su crimen ante el peso,
inclina la cerviz....vedla humillada.
Hecha la luz en el social proceso,
no espere compasión, no espere nada.

Infame! se avergüenzan sus amigas
de haberla recibido en los salones,
cuando antes orgullosa, las fatigas
despreciaba de amantes corazones.

Su delito es atroz; no hay dama seria
que sin asco la nombre ó no la ultraje;
no hay viejo que no apunte su miseria
ni mozo que hoy la rinda vasallaje.

—Es asesina?—No; peor que asesina.
—Ha abandonado á un padre moribundo?
—Fué del patrio enemigo concubina,
para el odio mover de todo el mundo?

No; no hay mote sangriento que le cuadre,
ni borrón que la ponga más confusa,
porque ese monstruo...¡oidlo! ha sido madre
y no arrojó su vástago á la Inclusa.....

EN LAS RUINAS DE SACSAY-HUAMÁN



A CLORINDA MATTO de TURNER

I

¡Oh pasada grandeza de los hombres!
¡Oh fausto de extinguidas monarquías,
que con distintos nombres
y en tan diversos días,
habláis al corazón de una manera
siempre igual, siempre triste... ¡Oh! lastimera
contemplación de la tarea humana
derribada en el polvo!... gloria vana
de ayer, en que se advierte
la segur implacable de la muerte
que ha de herirnos también en el mañana!

II

La vista sorprendida
mide esta fortaleza gigantea
en que apenas de vida
hoy signos, en el musgo que verdea,
como ofrenda del tiempo, harto piadosa
en la tumba de un pueblo... Raza hermosa
de *Manco-Capac*, que potente, y justa
esta mansión augusta
elevaste con ciencia portentosa:
¿dónde estás? ¿qué fué ya de tu grandeza?
¿Por qué uno sólo de tu sangre invicta
no levanta con brio su cabeza?....

Dejad la negra cripta
 y venid ¡oh! monarcas peruvianos....
 Yo os conjuro; aquí mismo, en vuestro centro,
 vais á decirme, antiguos soberanos,
 la verdad que no encuentro
 de tanta humillación para hombres tantos
 que sólo guardan hoy débil memoria
 de la pasada gloria,
 de la monotonía de sus cantos;
 al compás gemebundo de esas *quenas*,
 que hacen pensar en Babilonia altiva
 é Israel la cautiva,
 con sus arpas, su oprobio, y sus cadenas.

III

Gran *Manco*, hijo del Sol, tú, redimiste
 de la barbarie á inmensa muchedumbre,
 y después, en la cumbre,
 en rebaño servil la convertiste.
 Un déspota no fuiste;
 mas, tu poder basado en el engaño
 de un origen divino, acusa en daño
 de tu obra seductora,
 esa propia ambición que al hombre ciega
 y aun el bien practicando, al fin le entrega
 de su capricho á la ocasión traidora.

IV

Tampoco duradera pudo nunca
 ser tu obra en los peruanos infelices,
 porque ella quedó trunca
 en su base moral. ¿Qué es el secreto
 de un grosero tejido, ante la sana
 conciencia del derecho en la persona?...
 La misérrima turba peruviana,
 vistiéndose de lana,
 quedó siempre desnuda!—Esa corona,
 esa borla imperial, fué el signo claro

de nueva esclavitud que la ponía
 á merced del que un día
 ganó prestigio al Sol, con triunfo raro,
 triunfo de inmenso brillo
 que jamás consiguió ningún caudillo.

V

¿Acaso los vasallos adquirieron
 con su rey y señor, meras nociones
 de intelectual progreso?... Ellos hicieron
 palacios y bastiones,
 lo mismo que en el Asia aquellas gentes,
 al látigo obedientes
 cuando no al fanatismo.... fueron peones!

.....

VI

No me detenga, no, la poesía
 de aquella edad remota. No; antes que ella,
 la razón se levanta y juzga fría.

La casta, rica, sabia, predilecta,
 que tuvo por su cuna al *Titicaca*,
 fundar pudo una secta,
 pero no una nación—La turba fiaca,
 ignorante, sumisa, cuya ciencia
 era toda obediencia,
 debió otra vez caer dentro del barro
 en que se hundiera su ídolo impotente,
 á un sólo rayo de la luz de Oriente
 y al bote de la lanza de Pizarro....!

VII

Esta la suerte ha sido de mil pueblos
 que cedieron al peso formidable
 de otros, lejanos, de mayor sapiencia.
 ¡Ley constante, invariable!
 El pequeño, si rinde la existencia,

es en pró de una idea, alta, grandiosa,
 que selecciona el mundo,
 en su marcha anhelosa
 por llegar á esa esfera luminosa
 perdida aún del misterio en lo profundo.
 Los hijos de Nembrod, dejaron luego
 de alentar. cuando vino
 mezclada entre guerrero torbellino
 la bella ciencia del Egipto sabio.
 Después, la asiria gente;
 y, con veloz corriente,
 el persa, el griego de elocuente labio,
 conquistaron el puesto á golpe fiero,
 no sin sacar del pedernal grosero,
 nuevas chispas de luz, que han encendido
 el humano cerebro en esta llama
 que hoy por todos los puntos se derrama
 y á la ciega ignorancia ha confundido.

VIII

No el mal se sobrepuso, cuando el cielo
 permitió al español, fuerte y osado,
 pisar el virgen suelo
 que al progreso del mundo era robado.
Sacsay-Huamán, soberbia fortaleza
 del incásico imperio : tú debiste
 caer en ruina triste,
 anidando en tus grietas la maleza,
 como tantos alcázares feudales
 de aquella misma Europa,
 que sus hijos mandaba en férrea tropa
 á conquistar poder, honra y caudales.

IX

Duerme, estirpe del sol bajo la tierra :
 tu reino es concluido.
 Los ecos espantosos de la guerra
 no llegan á tu oído....

Tu esclava herencia, yace entre la inopia
que siempre le fué propia,
é ignora todavía
cuál su destino favorable sea,
viendo, hace siglos, la incendiaria tea
buscar su choza con crueldad impía.

X

Adiós ruinas famosas!—Vuestra pena
dentro del corazón llevaré ahora,
al mundo ese que llena
el espacio con voz atronadora ;
al mundo de los vivos
que olvida el de los muertos,
porque para él no tiene ¡ay! atractivos
ver su mañana en los despojos yertos!

Ciudadela del Cuzco. 1884.





ALQUIMIA



A ZENON RAMIREZ



Desde tiempo inmemorial,
busca el hombre, con ardor,
la *piedra filosofal* :
medio de hacer un metal
que es el oro corruptor.

Y aunque á la ciencia resista,
que hay tal piedra, yo aseguro,
frente de tanto alquimista,
rico, dichoso, egoísta,
y ante las lágrimas, duro.

¿Qué importa el ageno mal?
Quien hace el bien poco medra
ó malversa su caudal....
La *piedra filosofal*
es el corazón de piedra





EN LA NOCHE



A mi amigo el distinguido poeta argentino
José M. de Zuviría.



Cuán bella está la luna
allá, en el Occidente,
marchando lentamente del cielo en el azul!
La miro, y conturbada
yo siento el alma mía,
con la melancolía de su pálida luz.

La reina de la noche
tan dulcemente inquieta,
del sensible poeta, el móvil corazón,
que ver cree en ella escritas
cual en libro sagrado,
del oculto pasado las páginas de amor.

Oh! Abelardo oh! Eloísa,
oh! Julieta oh! Romeo!
víctimas de un deseo, amoroso, inmortal:
¡cuántas noches vosotros,
á esa luna, en el cielo,
pedisteis el consuelo de vuestro inmenso mal!

.....

Eterno confidente
de la tristeza humana,
faro de porcelana del templo del dolor ;
lágrima suspendida
como un amargo emblema,
esa lágrima quema la mejilla de Dios....

Quien no alza allí los ojos
atormentada el alma,
no conoce la calma de un olímpico bien.
Yo presa, al ver la luna,
de suave magnetismo,
siento por mi organismo la dicha del no ser;

Oigo apenas del mundo
ruido lejano, hueco ;
algo así, como el eco de voces que se van ;
sigo por el vacío
al astro en su carrera,
y miro en otra esfera lo que es la Eternidad.





CARIDAD



A NICOLÁS A. GONZÁLEZ.

I

Qué es el mundo ? ... ¡ Oh ! conciencia, no vaciles
en decir la verdad ! liza espantosa
en que el triunfo es por siempre de los viles,
sobre los hombres de alma generosa.
Acaben ya los sueños infantiles
de una justicia eterna y poderosa,
que hoy al bueno sensato, representa
la burla de las burlas más sangrienta.

II

Hasta cuando creer las imposturas
en provecho del malo difundidas ?
Fieras son las humanas criaturas
para su mutuo daño apercibidas.
Del mismo amor las plácidas ternuras,
suelen ser luego, rabias fraticidas,
y cuánto niño á quien por dulce tratan,
producto es de dos bestias que se matan !

III

Siendo el hombre como es, un elemento
de muerte y destrucción, por su egoísmo,
qué extraño no parece el sentimiento
de caridad, en el mundano abismo!
Caridad en las fieras ... oh! portento!
Caridad en los hombres ... oh! lirismo
digno de admiración, en esos pocos
que con sólo ser buenos, ya son locos!

IV

Y esta locura es bella, es sacrosanta;
vale algo más, que la cordura impía,
que oprimir hace al hombre, la garganta
del infeliz hambriento en la agonía.
El que á un herido del dolor levanta
sobre el campo de lucha en que porfia,
es superior como héroe, al valiente
que en sangre empapa el lauro de su frente.

V

No amo al conquistador, al asesino
ante el cual se prosterna un vulgo infame,
de flores tapizándole el camino,
y que su diestra poderosa lame.
Yo amo al loco, al humilde peregrino,
que hace el bien por el bien, sin que le llame
el deseo de gloria y de renombre
cuando enjuga las lágrimas de un hombre.

VI

Yo inclino la cerviz, humildemente,
al que de sus harapos se despoja
para darle calor al inocente
fruto de amor, que el opulento arroja.
Yo la mano bendigo, reverente,
de quien alivia al pobre en su congoja,
y ve brotar de fuentes cristalinas,
perlas de gratitud, perlas divinas.

VII

¿Qué cosa es *Alejandro* el macedonio
de *Vicente de Paul* ante la hazafia?
Unjido predilecto del Demonio,
que hizo temblar al mundo con su saña.
Fatua luz, cadavérico antimonio,
es esa gloria que sepulcros baña,
junto al astro que alumbra y solicita
la cuna del expósito bendita.

VIII

¡Oh! pobre humanidad! El desamparo
eterno en que te ágitas, me exaspera.
Quien la vida te dió fué tan avaro,
que ni el preciso pan te dió siquiera.
El brutal alimento, el bien más caro,
lucha demanda aún, pero más fiera,
y con mengua de todas las edades
hay quienes mueren de hambre en las ciudades.

IX

Todavía en los centros populosos
de lujo y de placer, hay criaturas
que á la puerta de ricos orgullosos,
mata el frio con bárbaras torturas.
Todavía hay ancianos temblorosos
y madres en horrendas amarguras,
que al lecho de la muerte estando fijos
imploran caridad para sus hijos....

X

No; no habléis de progreso hombres falaces,
mientras haya en el mundo tantos miles
de hombres también, famélicos, voraces,
que disputan un hueso á perros viles!
Antes que exposiciones y que audaces
conquistas de libérrimos gentiles,
haced la dicha, sin ruinosa empresa,
del que no tiene un pan en vuestra mesa.

XI

No habléis de Dios los que tenéis vacío
el corazón de estímulo piadoso,
y callados, juzgáis un desvarío,
hacer bien á cualquier menesteroso.
Si humanas bestias sois, si en el más frío
egoismo vivís, dejad reposo
á esa palabra *Dios*, que en vuestros labios,
sufre el más ruin, el peor de los agravios.

XII

Dios... Dios.... La Caridad que de tí quiero,
es mejor caridad que la mezquina
del hombre, en su mundano estercolero
que agita con dolor y ansia felina....
No hay quien no necesite, por entero,
tu alto favor, tu caridad divina,
pues mal ó bien, de diferentes modos,
mendigos en la tierra somos todos!

XIII

Mendiga el rico, amor que á su oro niega
corazón por la gracia conmovido,
cual mendiga poder con furia ciega,
el magnate ambicioso y corrompido.
Mendiga luz el sabio; luz que entrega
para comprarse un nombre esclarecido,
y hasta el monarca egregio, poderoso,
mendiga del hogar santo reposo.

XIV

No hay uno sólo, de extender la mano
que deje, hacia lo incógnito del cielo,
pidiendo el fin de su apetito insano
ó el legítimo amor de su desvelo.
— *Caridad, caridad, Dios Saberano!*
tal es el grito de espantoso duelo,
el clamor sempiterno y gemebundo
que resuena en los ámbitos del mundo.

XV

Cortes de mendicantes, las naciones,
del celeste poder ante el mutismo,
lucha empeñan de leones contra leones
para el sustento hallar de su organismo.

—¡*Hambre!* dice la voz de los cañones,
y práctico se ve el canibalismo
de pueblo sobre pueblo, en la victoria
que osan llamar los que triunfaron ¡*gloria!*

XVI

.....
¡Oh! sentimiento de piedad tan puro
que en el hombre olvidar haces la fiera,
¿serás tú el mismo Dios, que allá, en lo oscuro,
sólo nos quiere dar luz mensajera?
Yo no lo sé.... Problema es el más duro
que el alma favorable resolviera,
si este cerebro en su labor sin calma,
no dejara al pensar, ociosa el alma....





APOLOGO



A ELEUTERIO BLANCAS.



Ayer miré en el campo,
el ganado luciente
que pacía, inocente,
al cuidado inmediato de un pastor.

Al rústico pregunto :
—Mucho amas tu ganado?
y él responde, admirado,
—Por qué pensáis que yo le tenga amor ?

—Porque veo le llevas
y traes con cariño,
cómo la madre al niño
lleva y trae por los campos á placer.

—Es que si le abandono,
viene el lobo en seguida,
y hace de él, la comida
más grande que pudiera apetecer

¿No veis esta ovejita
tan gorda que desuello ?.....
El amor es muy bello,
pero él no da al pastor con qué almorzar.

Y el palurdo reía
no sin impertinencia,
sacando á mi presencia,
las entrañas del mísero animal.

—Oh! pueblos!—yo me dije,
—suerte muy diferente
á la del inocente
ganado, no es la vuestra, no por Dios!

Vuestra sabrosa carne,
es del lobo extranjero,
ó sirve, de igual modo, con el cuero,
á las necesidades del pastor.



» LLORA !.....«



Llora mujer!....Si purifica el llanto,
lo necesitas tanto!
....¿Cómo purgar lo vil de tus antojos?
Cómo hallar nuevamente en charca impura
de tu alma la frescura
sino vertiendo fuego por los ojos?

Llora mujer...! Marchite tu semblante,
aquel río quemante
de lágrimas que arranca hondo despecho...
Lava del corazón, corre abundosa,
que la culpable esposa
no debe hallar más calma entre su lecho.

Culpable, sí; pues la muger que un día
traicionó á quien quería
por darse de otro al lujo y la opulencia,
alma y cuerpo divide en dón extraño,
cayendo del engaño
en una doble, horrible delincuencia.

N sólo es criminal la que ha manchado
el tálamo sagrado
después de un falso, torpe juramento.
Lo es también quien luciendo de uno el nombre,
se goza con otro hombre
allá, en la inmunidad del pensamiento.

.....

Y puedes ser feliz siendo culpable?

Ah! no! que el miserable
que á medias te compró por tu codicia,
se reservó el derecho de ofenderte
con sospechas de muerte,
cada vez que nervioso te acaricia.

Llora, pues, ¡oh! mujer desventurada,
mas, no creas salvada
la suerte vil que á tu ánimo le plugo.
Los brazos del esposo aborrecido,
de muchas ¡ay! han sido
los asfixiantes brazos del verdugo!





PROPIEDAD EN LO AGENO



Si es un juguete nuestra pobre vida,
de incógnito poder la burla odiosa ;
si es préstamo fatal al que va unida
del tormento la usura vergonzosa,
¿por qué hacer la existencia tan querida ?
¿por qué de eternidad la sed rabiosa ?....
¿No es prestada la vida ?.... Pues es bueno
el pretender quedarnos con lo ageno!



LAS DOS MADRES

(Premiada por el ATENEO DE LIMA en el Certamen internacional de 1886).

I

La mañana era tibia y perfumada.
Del campo en la enramada,
oíanse los trinos
de esas aves que alegran los caminos
con su marcha lijera y encontrada.
El mar en sus espejos,
copiaba los reflejos
del matutino sol entre la bruma,
y la bullente espuma
con caudencioso golpe, allá, á lo lejos,
daba al paisaje cuyo pié lamía,
cierta vaga, especial melancolía.

II

Perfumada era y tibia la mañana....
¡Ay! sí! ¡qué indiferente á los horrores,
á la locura humana,
que la sangre peruana
mezcló con la chilena en Miraflores!
Los pájaros *cantaban sus amores*;
el mar seguía en su rumor eterno:
mintiendo venturanza
hasta la brisa con murmullo tierno,
en ese propio infierno
del odio, de la lucha y la matanza.

III

En cenicienta loma,
cerca al lugar de la batalla fiera,
una mujer asoma.
Con ambas manos, toma
el pecho que saltársele quisiera
de cansancio á la par que de agonía;
el campo ve con extraviados ojos,
y después de medirlo, en su porfía,
baja al llano, siguiendo estrecha vía
que de la muerte ostenta los despojos.

IV

Es una madre! ¿Quién sino una madre
se lanza despreciando la existencia
como allí, del peligro á la inminencia? ...

Su angustia es infinita:

busca á sus hijos y llorando grita
sin dar al pecho calma:

—Octavio! Federico! hijos de mi alma!
¿cómo me abandonáis?... Sea maldita
la mano que os ha herido, eternamente!

Ayer con el tronar de los cañones
mezclé las oraciones
que al Dios omnipotente

eleva por los suyos el creyente....

Y os he aguardado tanto!

Toda una noche de martirio y llanto
sin que llegaseis á calmar mi pena....

Malheridos tal vez, llamáis ahora
á la madre que implora

vuestros rastros hallar aquí en la arena!

.....

V

Cierra el paso lijero
 de la mujer cuitada,
 un grupo aterrador, en el portillo
 de anchuroso potrero.
 ¡Oh! cobarde faena del cuchillo!
 Yacían entre sangre coagulada,
 varios hombres, mostrando abierto el cuello,
 con signo atroz de general degüello.
 Retrocede espantada
 en esta vez la madre valerosa
 y dice, entre más fuertes alaridos:
 —¿Qué se ha hecho ¡oh Dios! tu mano poderosa?..
 En este infame campo no hay heridos!

VI

La voz de una trompeta
 hiende el espacio en prolongada nota.
 La madre no se inquieta,
 pues, abismada, flota
 en ese mar profundo
 que sustrae los espíritus del Mundo.
 Y, cuando lenta, vuelve,
 á darse cuenta real de lo que hacía,
 contempla una legión patibularia
 que rodeádola había
 con cierta admiración involuntaria.
 Un oficial, moreno,
 de rostro no tan duro,
 avanza y dice con acento lleno:
 —Señora, qué buscáis en tal apuro?
 y agrega, á los demás mudos testigos
 con el ceño arrogante:
 —Ustedes, adelante,
 que no son las mujeres enemigas.....

VII

Enjugando sus lágrimas entonces,

 esclama en tono vivo

 la madre atribulada:

—Si puede haber chileno compasivo,
por qué viene al Perú? por qué usa espada?

 Máteme Usted y cumpla
la salvaje misión que á todos dieron....

 Ya mis hijos murieron
defendiendo su patria.... ¡Ay de mí, torpe,

 que ser madre creía

 la más desventurada,

sin comprender, pequeña y agobiada,
que otra más infeliz hay todavía!

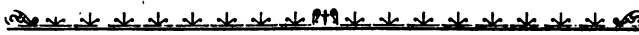
 Oh! madre Patria mia!

Tú eres sin duda, en la feroz derrota,
 quien más sufre y más siente,
viendo á tanto varón, tu enseña rota,
en polvo y sangre hundir la altiva frente!

 De mi dolor perdona el egoismo
¡oh! madre de las madres sin ventura,
 que hoy ruedas al abismo
por la boca de una ancha sepultura !

.....





LA EXPERIENCIA



El libro de la experiencia,
es como todas las obras,
que unos leen poco y despacio,
y otros con presteza docta.

No dan la ciencia, los años,
pues, hay cabezas pelonas
por la edad, que no comprenden
en experiencia una jota.

La gran ciencia de la vida,
está en conocer las cosas
sin aguardar á que aquellas
en nosotros se conozcan.

Y quien en cabeza agena
no halla experiencia de sobra,
merece en casos iguales
que le machuquen la propia.

Lima, 1889.





LUSTRAL

A.....

Ojos más bellos, no sé
que hablen de la gloria aquí.
Ojos que miren así,
¿dónde, dónde encontraré?....

Ah! si de ellos el cristal
la ternura humedeciera,
ateo yo, recibiera
su agua pura bautismal.

No á mi alma la salvación
le niegues, pues, que te implora....
Ven conmigo, amante llora
lágrimas del corazón.

Ya estoy ante tí de hinojos ;
bautiza al que á tal te invita,
que es también *agua bendita*,
el agua que dan tus ojos.



IMPOSIBLE

Imposible!—Así has dicho con apagado acento,
al hablarte yo un día de mi secreto amor.
Imposible! . . . ¿Comprendes acaso, lo que encierra
esa fría palabra que huela el corazón?

Imposible no hay nada para el que amando mucho,
en poco tiene todo lo que su amor no es.
Será imposible unirse con los vulgares lazos,
pero, imposible amarse ¿por qué? dime ¿por qué?

Yo siento que te amo, yo siento que te adoro,
á través de mundanas preocupaciones mil.
Yo no digo imposible, porque posible es verte,
porque aun puedo un instante respirar junto á tí.

Imposible! Que vengan á mí, todos los hombres
á destruir tu imagen del pecho en el altar . . .
Arrancarán la carne, destrozarán las fibras,
mas, siempre victorioso, diréles—aquí está!

Sólo imposible encuentro, no sentir de tus ojos
las eléctricas chispas, la esplendorosa luz.
Sólo hay un imposible, y éste es el no adorarte,
mereciendo la dicha de que sonrías tú.



TE SIGO



No puedo ser dichoso!... A cada instante,
tu divina figura reaparece
cual meteoro brillante
en el oscuro fondo de mi vida....

A tu presencia, crece
del corazón la herida,
y sangra más, pues si mirarte quiero,
lográndote mirar me desespero.

Hay un mundo de amor en tu mirada;
de amor desconocido
para la turba idiota. Es ignorada
la aspiración de tu alma levantada
por algo superior, jamás sentido.

Ese incógnito anhelo,
ese mundo de amor, no está en el cielo,
ni en la tierra tampoco; está en tí misma,
rara mujer que abisma
á quien llega hasta tí con alto vuelo.

Te amo yo, por hermosa....?
No; porque tu hermosura
más grande, es vaporosa.
Te amo, porque tortura
mi corazón, el verte distraída
sintiendo una romántica tristeza,
cuando otras menos bellas en la vida,
rien y gozan más con la belleza.

Te amo, porque deslumbras
mientras tu propio sentimiento apagas;
porque á s  las, te encumbras,
despreciando lo mismo en que te halagas.

Te amo en fin, porque ahuyentas
mi cansancio y dolor.... T   te presentas
cual meteoro brillante
en el oscuro fondo de mi vida,
y marchas entre tinieblas, adelante,
fija la vista amante
en tu luz, con el alma estremecida.

.....



LA FIEBRE AMARILLA



A JUAN FRANCISCO EZETA.



No tiembles, no, del flajelo
que anda por la vecindad,
causándonos en verdad,
inmotivado recelo.

—*Inmotivado?*....estás lelo?
pues, no ves cómo nos pillá?

—Oye Juan, esa semilla
no es nueva en su mal fecundo,
que aquí, como en todo el Mundo,
siempre hubo *fiebre amarilla*.

Esa temida dolencia
es tan vieja como el hombre,
 viniendo á ser, no te asombre,
el móvil de su existencia.
Por ella, lucha la ciencia ;
por ella, el génio se humilla,
y hasta la infancia sencilla,
por ella clama con lloro....
Sí, Juan, la fiebre del oro
es la gran *fiebre amarilla*!

Repara el Mundo ; no ves
ese avaro, seco, pálido
que impresa en el rostro escuálido
lleva del mal la hediondez ?
Pregúntale si una vez
dio al más pobre de la villa
el real que á otros muchos pilla,
ó si algún día, entre tantos,
sintió menos los quebrantos
de su cruel *fiebre amarilla*.

Repara en la niña hermosa
cortejo de cien donceles,
que en los sociales verjeles
abrió cual pintada rosa....
Qué pensamiento la acosa ?
Por qué su mirada brilla
cuando á bailar la cuadrilla
la saca un rico animal ?....
¡Ah! es otra víctima igual
que hace la *fiebre amarilla*.

Aquel escritor vendido
que en todo negocio gana
y tarde y noche se afana
en matar al buen sentido ;
Aquel, digo, que es tenido
en opinión como ardilla,
hoy en contra de uno chilla
y ayer no más le ha alabado
Pobre diablo! está atacado
también, de *fiebre amarilla*!

Este señorón tan serio
tan influyente y sesudo
cuyo menor estornudo
tumbaría un Ministerio,
tiene más de un gatuperio,
por el que fuera á Melilla ;
pero, como hay gentecilla

que con su nombre especula,
toda providencia es nula
contra tal *fiebre amarilla*....

Que podré ya decir más,
de mi teoría en favor ?
Fiebre amarilla es amor
que nos quita vida y paz ;
la usura, la pertinaz
ambición de una cuadrilla
política ; la rencilla
entre pueblo y pueblo.... todo
lo que hace subir el lodo,
no es sino *fiebre amarilla*.

Deletérea exhalación
de un silo horrendo, infernal,
atrofia el corazón leal
que resiste á su invasión.
Guerra á ella!... Maldición
sobre esa peste que humilla
la casta de Adán y aun brilla
para su propio desdoro....
Guerra á la *fiebre del oro*
que es la gran *fiebre amarilla*!





SONAMBULA

I

Era muy niño.... Nuestra madre amada,
después de una mirada
al lecho de sus hijos, de amor llena,
iba al piano y tocaba con dulzura,
aquella partitura
que en mis oídos mágica resuena.

II

Sonámbula inmortal, yo me adormía
entre tu melodía,
soñando con los ángeles y el cielo....
con mi madre, mi padre y mis hermanos;
afectos soberanos
que colman todo el infantil desvelo.

III

Columpiado en el éter, qué paisajes,
qué montes, qué celajes
de variado matiz, qué seductora
fuente de luz y extraña pedrería,
eran los que veía
al compás de la música sonora!

IV

Y entre nubes, paisajes luminosos
y ruidos cadenciosos
de minuto en minuto más lejanos,
caía en el profundo narcotismo
semejante al abismo
del que no vuelven nunca los humanos.

V

Hoy que la edad viril mi rostro sella
con dolorosa huella;
hoy que del mundo afronto los rigores
ageno á los cuidados maternos,
notas escucho iguales,
que me elevan á esferas superiores.

VI

Porque Ella, el ángel de beldad sublime,
que el corazón redime
de su angustia tenaz, de duda fiera,
como mi madre, toca con dulzura
aquella partitura
que de infantil arrullo me sirviera.

VII

Una noche en que triste la miraba
y á mi pesar callaba,
junto al piano en que reina magestuosa,
pareció adivinar mi pensamiento
y tocó lento, lento,
de *Sonámbula* el aria más hermosa.

VIII

¡Oh conjuro feliz!... De mi pasado
corrió el velo sagrado;
una argentina luz bañó imprevisto
de veinte años el lóbrego sendero,
y al resplandor primero,
las cumbres divisé del Paraíso.

IX

Hombre y niño midiéronse un instante....
Uno tierno, otro amante,
con idéntico amor, igual ternura
á dos nobles mujeres que el Destino
ha puesto en el camino
que de mi cuna va á mi sepultura.

X

No pude entonces contener un grito
de entusiasmo infinito.
Hacia Ella me lanzo de amor ciego,
y antes de que advirtiera mi acción loca,
en su divina boca
logré estampar un ósculo de fuego!

.....

XI

Sonámbula inmortal, ayer dormía
entre tu melodía,
soñando con los ángeles y el cielo....
Hoy no duermo; hoy despierto y me levanto
á tu armonioso canto,
para seguirla en cariñoso vuelo

XII

El diorama infantil no es ya distante,
vago, narcotizante.
Todo él está de sus pupilas bellas
copiado en los volcánicos efluvios,
y en sus cabellos rubios,
nebulosa de auríferas estrellas.

XIII

¡Oh! qué hermosa es, qué hermosa, cuando artista
sólo de mí á la vista,
de esa música al aire se abandona....!
Yo anhelante la sigo en su carrera
por la ideal esfera
en que de luz brillante se corona.

XIV

Pálida así en el éxtasis del génio,
cambiando de proscenio,
suele enviarme un rayo de ternura,
una especie de adiós, cual si dejara
su afección la más cara
al perderse por siempre, allá en la altura.

XV

Mas, volviendo después, dulce, á la vida,
la lágrima escondida
que de sus ojos sin sentir resbala,
calma la sed de mi pasión ardiente,
al hallar en su frente
como el roce suavísimo de una ala....

XVI

Por esa simpatía la más bella
que inspiración destella
y las músicas gracias atesoran,
de *Sonámbula* el canto, en el lirismo,
igual sonambulismo
produce en nuestras almas que se adoran.

XVII

Y juntas, traspasando los umbrales
mezquinos terrenales,
donde el más puro amor solo es miseria,
nuestras dos almas gozan sin medida,
mientras yace sumida
en un sueño profundo la materia.

XVIII

¡Ah! yo quiero morir oyendo el canto
para mí noble, santo,
que escuché con pasión desde la cuna....
Morir con la *Sonámbula* y con Ella....
¡Oh! muerte, así, eres bella!
Yo no quiero otra gloria, otra fortuna!





DEVOLUCION



De qué sirve en el mundo ser honrado,
generoso y clemente?... De suplicio;
siendo estas dotes, falso beneficio
que acuerdan un tormento continuado.

Sufrir no puedo, manso, resignado,
de las gentes malvadas el bullicio,
y tiemblo de rodar al precipicio
al que el bueno, por fin, es condenado.

Deidad que hiciste el mundo sabiamente,
y me diste del bien la mala ficha,
importándome burla permanente;

yo renuncio á ese bien que te encapricha,
pues mi mal constituye.... ¡Dios potente,
toma tu corazón! ¡dame mi dicha!





NO TEMAS!



Alma gigante para el bien nacida,
desprecia de los viles la calumnia.
Estás muy sobre el fangc de la tierra
para poder manchar tus vestiduras.

Quien como tú no teme los embates
de contrario destino, y en la lucha
mantiénese serena, imperturbable,
llegará muerta á ser, manchada nunca.

Quien castigando vive sin reposo
las humanas miserias; la que es pura,
mal sentir puede el látigo infamante
que en las espaldas de los otros, cruza.

Tú eres agena al vicio en que se agitan
esos mismos cobardes que te insultan.
Tu delito es no ser lo que son ellos,
tu crimen es huir de lo que ensucia.

Mengua de los que ofenden la más limpia
y más noble beldad!... Si de tí dudan,
ateos son de la virtud humana,
adoradores de la carne pútrida.

Si hablan de tí con rabia, es porque vieron
convertido su hogar en cloaca inmunda,
y no esperan de nadie fortaleza
que no ha habido en sus madres prostitutas.

Si guardan para tí tanta ponzoña,
es porque ven brillar en tu conducta,
eso que en sus hermanas y sus hijas
remató el interés ó la lujuria.

.....

Alma gigante para el bien nacida,
desprecia de los viles la calumnia,
Su enconosa diatriba es alabanza.....
Tiembla de su alabanza: ella sí, injuria!





GORAZON



A LUIS ULLOA.



Tic-tac... Yo siento aquí, dentro del pecho,
un reloj misterioso, un compasado
golpe, como el que escucha el condenado
que el tiempo mide sobre intacto lecho.

Tic-tac... ¡Oh! corazón, qué satisfecho
marcas también el tiempo dilatado
que me resta en un mundo degradado,
sordo á mi voz, para mi afán estrecho!

¿No eres órgano tú, donde batalla
la pasión que no admite hora serena
y libre quiere su dolor sin valla...?

Si sólo eres reloj, reloj de arena,
máquina vil, por mi consuelo estalla...
no apuntes más las horas de mi pena!



JUANA MANUELA GORRITI

Cual magnífica luce la vespertina estrella
en las altas regiones del firmamento azul,
así brilla tu nombre, pero con luz más bella,
en la extensión gigante de América del Sur.

Signo heroico fué el tuyo aquí sobre la tierra.
Naciste oyendo el ruido tremendo del cañón;
amaste, y en los rayos envuelta de la guerra,
templóse á fuego tu alma, creció tu inspiración.

Rocío fecundante tus lágrimas han sido:
un rocío que ilustra de América el vergel.
Cada dolor de tu alma, en lauro es convertido
de los mil que circundan tu venerable sien.

Cuanto piensan y sienten, de la caliente zona
del *Marañón* soberbio, al grande *Paraná*,
han sentido y pensado, contigo, la matrona
de superior talento, de patriarcal bondad.

Hay en todas tus obras el perfume sagrado
de los heroicos tiempos en que surgió feliz,
un mundo por los hombros de ciclopes alzado,
cual Blívar y Sucre, Belgrano y San Martín.

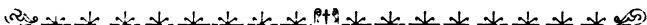
Vástago de otro noble adalid argentino,
que con aquellos supo tanta gloria alcanzar,
faltabas á la América, árbol tú, peregrino,
con la savia nutrido del de la Libertad.

Lo que á Zorrilla España, á tí también te debe
en honra literaria tu próspera Nación.
Ya España ha coronado unos rizos de nieve...(1)
¿Han de quedar los tuyos sin ese galardón?

(1) Alude á la coronación de Zorrilla.

Lima, 1890.





NUPCIAL



No podemos juntarnos en la tierra
con todo nuestro amor.
Arde mi corazón en cruda guerra,
y á ilusión aunque póstuma, se aferra
de otra vida mejor.

Unidos por las almas en la vida,
que una losa también,
cubra de ambos la carne endurecida,
al rigor de la lucha sostenida
por no alcanzado Edén.

Lecho suave la tumba nos ofrece;
casto lecho de amor,
donde la torpe envidia no aparece,
y ante el cual, la calumnia hasta enmudece
con sombrío terror.

Cansado estoy... Mi bella desposada,
acabe ya el sufrir
de la vida en tan áspera jornada...
Apáguese la luz de tu mirada;
vámonos á dormir!



GLORIA HUMANA

A ELIAS ALZAMORA.

I

Gloria es sentir de madre las caricias;
gloria es mover el corazón de un ángel,
vivir como ignorado de los hombres,
y cantando morir como las aves.

Gloria es huír de todas las torpezas
que hacen del mundo un circo abominable;
gloria es tener un barco en la ribera,
gloria es tener nn nido entre el bosque.

Gloria es guardar del pecho en lo profundo,
sereno amor, una esperanza grande,
de que todo lo mísero y pequeño
se torne al fin en dichas inmortales.

II

¿Qué eres tú, gloria humana que persiguen
los ilusos del mundo entre el oleaje?
Qué el premio de bellísimas acciones?
Qué el nombre? ¿qué el orgullo de magnate?..

Comercio interesado de la vida,
brillo del que le compra sin ganarle,
laurel que se deshoja por la envidia,
honor que se prodiga hasta al infame.

No hay verdad en los hombres. Sus cariños
son como las mareas, inestables.
Hoy afirman, aplauden, enaltecen,
mañana escupen, niegan y deshacen.

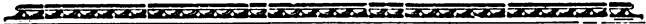
III

*Glorioso á César llaman ! Al que pudo
solicitar en noches saturnales,
caricias de mancebos corrompidos,
del valor y la hombría con ultraje....*

*Glorioso á Luis XIV! al rey tartufo,
sátiro en los jardines de Versalles....
Glorioso á tanto mísero caudillo
que entre lodo ha vivido y entre sangre!*
.....

Ah! sí; yo te desprecio, humana gloria,
pues tus cuentas de vidrio y tus plumajes,
lo mismo son á la virtud que al vicio,
lo mismo á los verdugos que á los mártires.





CONSEJO



Hombre, si el seso te abona,
guarda mucho tu persona
de la que huyendo, te agrada,
pues la mujer más honrada,
es más de afecto ladrona.





AMERICA



A JOSÉ IGNACIO DE VEINTEMILLA

I

Ya no es virgen América! Su seno
de lácteo jugo lleno,
muestra al mundo con plácido abandono.
La doncella dormida entre palmares
que halló Colón, tras de surcar los mares,
despreciando el encono
de hombres y de elementos,
es hoy madre robusta
de pueblos que han crecido en los alientos
de libertad augusta.

II

Oh! gestación de siglos, poderosa!
Oh! ley de la existencia
igual siempre en tus fallos!....si rebosa
el manantial de vida, á la potencia
sucede luego, de la muerte el frío....
Crece el árbol gigante,
y, cuando vacilante
sus ramas sin follaje, en el vacío
extiende viejo ya, cual si buscara
apoyo que le falta en las raíces,
mira desde la altura

que á perder va por siempre, la verdura
de su prole en los días más felices.....

Europa la arrogante,
hoy también vacilante,
como el añoso tronco, al mismo peso
de civilización y de progreso,
ve á América surgir, crecer constante,
elevarse en el campo de la Historia
con mayor energía,
dando perfumes, miel de poesía,
frutos de libertad, palmas de gloria.



LUZ ELECTRICA



La humanidad progresa, amada mía.
Ha cesado del gas la tiranía,
 porque hemos conquistado
 eléctrico alumbrado
que roba su esplendor al mismo día.

Y, sin embargo, yo, negué señales
de admiración, al ver esos raudales
 de luz, por vez primera....
¿No la ví antes que el público la viera,
arder entre tus ojos celestiales?

¡Oh! ¡qué electricidad! qué luz divina,
cielo, tierra y espacios ilumina,
 cuando tus ojos bellos,
 lanzan esos destellos
que al alma van, hiriendo la retina!

Por eso, con orgullo el más profundo,
he dicho que los sabios de este mundo
 ocurriendo á su ciencia,
necesitaron siglos de experiencia,
para ver lo que amor en un segundo.



SI MINTIERA

Mentir Ella?....Jamás! Su alma es tan pura,
que no consiente mancha la más leve....
Pura es como el cristal, como la nieve
de su seno, prodigio de hermosura.

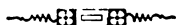
No cabe en esos labios la impostura,
cual no cabe la noche en día breve,
y si Ella dice amarme ¿quién se atreve
á afirmar que me engaña y que es perjura?

Si Ella mintiera así, como han mentido
tantas otras del mundo en el mercado,
cuánto bien para mí fuera perdido!.....

El fuego de mi numen agotado,
el sueño de mi amor desvanecido,
el templo de mi Dios abandonado!



ÓJOS Y CIELO



La flor del tropical algodnero,
no es más blanca que tú,
ni ante el cristal movable de tus ojos,
el cielo es más azul.

El cielo... todos hablan de este cielo!
Inspiración común,
nada dice en favor de una belleza
cual la que tienes tú.

/ Al cielo un claro sol presta sus rayos;
ya es negro, ya es azul....
En tus ojos no hay noche; ellos son astros,
y al cielo de tu rostro le dan luz.





OTRA!

I

Constante en el balcón, yo la veía....
Tan pura, tan hermosa se ostentaba!
Tímido la miraba;
tímida ella también, me sonreía....
Su nombre?...lo ignoraba,
pero, mucho sabía
con saber que era hermosa y que pensaba
en lo mismo que yo...¿Qué vale un nombre
para los goces íntimos del hombre?

II

Volví á buscarla tras tormenta fiera
que me apartó de la natal ribera ;
y en vano fué ¡ay! en vano,
que la buscase allí... Culto profano
alguno hirió su imagen hechicera?
Con gran melancolía
los ojos alcé un día
á ese balcón desierto; mas, al punto,
una mujer de molde escandaloso,
se paró, de mí, junto,
diciendo: "Le creía ya difunto,
pero viene á buscarme.... ¡qué gracioso!"

III

La miré con espanto.
Era ella, sí, la misma ; ella, insolente,
medio caído el manto,
que me miraba en tanto,
con aire entre burlón y complaciente.

Un cambio entonces brusco,
operándose en mi alma, casi yerto,
grité: No! no eres tú la que yo busco,
porque es otra mujer... otra que ha muerto!





PANTEISMO



•
Todo á la muerte va todo en la vida.
Ese gigante Sol cuya encendida
esfera ves entre perfiles rojos,
se apagará también, como tus ojos
han de apagarse en noche sin medida.

Todo á la muerte va... Los más violentos
rujidos del oceano, entre los vientos
que espiren algún día es necesario,
cual tienen que espirar ante un osario,
mis gritos de pasión y tus lamentos.

Sólo de amor las obras singulares,
sus fuerzas de atracción moleculares,
de la muerte en la noche, harán la vida,
surgiendo allí con nueva sacudida,
otro sol, otros mundos, otros mares . . .

•
Sí; de esa fuerza imponderable, eteria,
de nosotros hay algo en la miseria,
y ese algo es el amor .. Breves segundos
compendian la existencia de mil mundos,
porque alma es el Amor, de la materia.

Amor, alma inmortal! Vé cual se agita
en el aire balsámico que incita,
en la espléndida luz que el campo dora,
en mi sangre que amante se acalora,
en tu seno que dúlcido palpita....

Y aunque un instante de dolor temblemos,
de una vida tan corta en los extremos,
no en la tumba espantosa concluimos....
Si hoy como ayer por el amor nacimos,
por obra del amor renaceremos.





VISIÓN



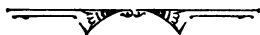
Cuántas noches, insomne,
con un rayo de luna, en las tinieblas,
aparecer te miro
dentro mi estancia solitaria y quieta!

De tus ojos azules
veo la llama arder, pero siniestra,
diciendo—*mi cariño*
á vivir en las sombras te condena!

Nunca sabré si me amas,
mujer escepcional, pálida y bella
como el rayo de luna
que de mi estancia brilla en las tinieblas;

Nunca sabré qué esconde
esa alma grande y de misterios llena:
incógnita sublime
como el Dios de los hombres en la tierra....

Y, sin embargo, es tanta
mi admiración por tí!....Sombra hechicera,
con un rayo de luna
ven siempre á visitarme en las tinieblas!





IMPROMPTU



**Al pasar el cortejo fúnebre de la Sra. María Isabel Argote
de Swayne.**



—A quién llevará al panteón
comitiva tan lujosa?

—A la mujer más hermosa
y de más buen corazón.

—Amó?

—Con noble pasión.

—La amaron?

—Tanto como ella.

—No se ha perdido su huella,
y pues marchó al cielo, ufana,
buscadla todos, mañana,
en la forma de una estrella.





LIMA

EN EL ANIVERSARIO DE SU FUNDACION.



Cuando Francisco Pizarro,
hombre de valer y estima,
—con sus puntas de zamarro,—
fundó Lima;
qué lejos ¡ay! Dios eterno,
estuvo con su victoria,
de fundar cual padre tierno,
en las puertas del infierno
la sucursal de la gloria!

No supo, no, Don Francisco,
que tras luchar en la breña,
daría aquí, amante arisco,
cada español basilisco,
una angelical limeña.

No supo el Conquistador,
que todo el guerrero ardor,
de este valle en la espesura,
se desharía en amor,
se desharía en ternura;
—cual las olas arrogantes
del mar airado que truena,
se deshacen en diamantes
por las orillas distantes
al resbalar sobre arena.....

Y vuelta al fiero Pizarro!
Digo yo, que aquél no supo
en su proceder bizarro,
la suerte de humilde barro
que al fuego dorar le cupo.

No pudo el bravo español,
después de tantas querellas
en que venció al indio Sol,
ver de nuevo su arrebol,
pero en la faz de las bellas.

Que si es Lima
hija noble castellana
por lo que su sangre anima,
tiene en el ardor del clima
pura esencia americana.

¡Oh! qué suerte
si al fuego de esos ojillos
limeños, pudieras verte
hoy entre nosotros, fuerte
Marqués de los Atabillos!

Es seguro,
español duro,
que á Dios tú le pedirías
pasar aquí algunos días
poniendo el alma en apuro.

Y es tan cierto
como has muerto,
también, que entre las limeñas
vivas, amantes, risueñas,
que poetizan tu corte,
al verte adalid de hierro,
dirías—Aquí me encierro
y devuelvo el pasaporte!

Pues, no en vano,
he dicho valiente hispano
presente en nuestra memoria,
que has fundado, padre tierno,
en las puertas del Infierno
la sucursal de la Gloria.

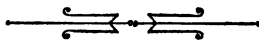
EN EL TEATRO

Sarah Bernhardt hacía de Fedora,
el público anhelante la seguía;
yo en un rincón del patio te veía,
y tú en el acto aquél, me eras traidora.

Tu mirada tenaz, acusadora,
un meliflúo galán correspondía;
cayó el telón, y la derrota mía
se perdió entre una salva atronadora.

¡Ah! la sublime artista! su gran fama
unida vivirá, perpetuamente,
de ese asfixiado amor al otro drama.

Como *Sarah* murió, tan falsamente,
murió mi corazón....él vive y ama!
¿No le ves ante el tuyo indiferente?





SUEÑOS DEL HOMBRE



A ALEJANDRO P. ECHEVERRÍA.



De mí sér apodérase profunda,
sombria agitación,
cuando pienso del hombre en los destinos,
y se me esconde Dios.
Vivir sufriendo y tras engaño tanto,
la muerte con su horror,
¿qué corazón no turba? ¿á quién no juega
una burla feroz?
El espíritu humano necesita,
de cualquier religión,
como agua necesita en un desierto
quien desafía el sol.
He allí por qué, también, el *Ramayana*,
en la India brotó
colmado de poéticos absurdos
de venganza y amor;
por qué en la miserable Palestina,
de eterno lauro en pos,
el hijo de María habla del cielo
en su crucifixión;
en Africa Mahoma á turba necia
promete sin rubor
la gloria en sibaríticos placeres,
tan falsa ayer cual hoy;

y en América, Manco vaticina
á los hijos del Sol,
eterna venturanza en los dominios
de su padre y señor.....
Ah! sí! la humanidad en todas partes
igualmente buscó
el bien aquí negado.....es al fin dicha
la fe del corazón!
¿No veis aquel mendigo que se anima
entre galas de Job,
al decir que su stirpe fué de reyes?
de reyes que no vió?
Así, el hombre, mendigo en la existencia,
templa su humillación
elevando los ojos y diciendo:
Mi padre es todo un Dios!





EL LAZO CONYUGAL



¿Me quieres?—Sí, te quiero—¡Matrimonio!
Atémonos de manos, pies y cuello,
tan duro, que nos deje sin resuello
aquel lazo ó dogal de San Antonio.

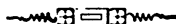
—Eres una serpiente—Tú un bolonio!....
—Coqueta miserable!—Asno, camello!.....
—Paso con el divorcio, ó atropello
todo rito á consejo del Demonio....

Este es el *matrimonio*; esta su pena.
Rota la voluntad, ya no hay asilo
al no volver á célibe faena.

¿Y cuál es la razón?....Tú Razón, dilo :
Porque las almas átanse con hilo,
y los cuerpos ¡oh absurdo! con cadena!



ANGEL y. DEMONIO



Dón del cielo al amor se considera,
y yo en todas sus partes lo aceptara,
si en los lúbricos rasgos de tu cara
su origen infernal no percibiera.

¿Qué cosa es, dime, la voraz hoguera
que al hombre sacrifica al pie del ara,
cuando tus grandes ojos de luz clara
reflejan un placer que desespera?

Sea mi mal el justo testimonio
de tu extraña beldad..... Yo soy más tierno
que lo fuera contigo San Antonio;

Y si por tí me quema un fuego interno,
ven á mis brazos celestial demonio,
angelical aborto del infierno !



FLOR VIRGINEA



A TEODORO C. NOEL.



I

A una vieja arrugada,
casi momificada,
oí yo las siguientes reflexiones
que hacía al enjugar sus lagrimones .
—“Fuí joven, y fuí hermosa...cuánto siento
no haber entonces dado
libre curso á mi amor y mi contento!
Doncella en el pasado
como hoy, sin mala huella,
¿qué valgo para el mundo, así, doncella?....
La flor más olorosa,
seca una vez, del tallo desprendida,
ni del jardín es diosa,
ní vuela á ser encanto de otra vida”...!

II

A tí niña mimada,
de tantos cortejada,
dedico yo las frases de la vieja.

No por un vano orgullo,
cierres tu corazón á amante queja,
malogrando su fino, albo capullo....

La flor más olorosa,
seca una vez, del tallo desprendida,
ni del jardín es diosa
ni vuela á ser encanto de otra vida!





A UN FATUO



Ser discreto en verdad, no es una ganga.
Yo quisiera vivir como tú vives,
contando los favores que recibes
entre pomos de *Oriza* y de *Kananga*.

Polvos de arroz enseñas en la manga,
virtud en las mujeres mal concibes,
y por lo mismo, acaso, no te prives
del honor y el provecho en lo que enfanga.

Sonríes de mi musa ante las flores,
porque suelen hallar algún aprecio
allí, donde no caben tus amores;

y aunque á ambos nos separa igual desprecio,
tú envidias hoy mis dichas exteriores,
cual yo tus glorias íntimas de necio.





FUGITE VENUS.....



¿Por qué raro motivo,
por qué suceso extraño,
no puedo darle crédito á tus ojos
que tanto dicen y prometen tanto?

Amor reflejan puro,
amor en que me abraso;
amor que colma la esperanza mía,
y amor en que no creo sin embargo!

Oye mujer: no mires,
no mires á mi lado,
pues reo soy de tan injustas dudas
é indigno, en consecuencia, de tu halago.

Quede la amante gloria
para otro más confiado....
Hoy en mi corazón no existe fibra
que no haya retorcido el desengaño.

Comprenderás ahora
por qué, en el fondo, amargo,
no puedo darle crédito á tus ojos
que tanto dicen y prometen tanto?



PERJURIO



Juré no amarte espíritu orgulloso,
mujer sin corazón, por tus agravios;
juré borrar el día tan dichoso
aquél, en que entre un vals vertiginoso
arranqué la primicia de tus labios;

Juré no verte más, darte al olvido;
juré otro amor buscar y otros alientos,
pero . . . me hablaste dulce, en un descuido,
y allí también juré . . . ¡vaya un perdido!
no cumplir tan enormes juramentos.



MIS MUERTOS



En el Cementerio de Lima el día de Todos Santos.



Cuánta gente visita
á los que fueron *suyos*,
y hoy no son ni siquiera de la tierra,
pues, hechos ya corpúsculos,
agítanse en el aire
envenenando al prójimo!.... Es tan chusco
el violado secreto de la vida....!

Pero, yo mismo arguyo :
¿á qué vengo á este sitio,
si no tengo difuntos
que visitar en triste cementerio?
A los que amé, les busco
y muy vivos les hallo en mi memoria.
Mis muertos andan todos por el mundo...

Son esos que desprecio,
cadáveres sociales insepultos,
amortajados de oro, y paño, y seda,
que me apestan á crimen y les huyo!





ELLA



Es incendiaria antorcha la luz de sus pupilas
que fuego á mi alma lleva, densísimo, voraz,
pues no quererla quiero en tormentosa lucha,
y siento cada día quererla mucho más.

No hay mujer como aquella, de indefinible encanto,
hermosa como un sueño, siendo al fin realidad,
que el odio hacia la vida en un amor convierte,
extraño á la terrena común felicidad.

Su alba frente circunda un resplandor de gloria,
mueve déspota orgullo su corazón audaz,
y ese amor que aprisiona entre tan duros hierros,
oblígame á quererla, quererla mucho más...

Pero, el alma que ajita su escultórico pecho,
trozando el mármol frío, al amor se abrirá,
con la fuerza del ígneo, metálico elemento
que rompe la alta cumbre nivosa del volcán.

Y entonces, Ella, hermosa como no hay otra hermosa,
amará cual ninguna mujer amó quizás,
y yo habré de mostrarle que en el amor del hombre,
no cabe ya quererla, pero quererla más!





TRIBUNAL



Una ribalda, un follón,
una adúltera, un ladrón,
un borracho y un blasfemo...
Allí tenéis el *Supremo*
Tribunal de la Opinión.

De ese augusto tribunal,
parte á una voz, la señal
que divide al inocente,
y aquella voz pasa, ardiente,
á sentencia universal.....

Auto de calumnia atroz,
obra cobarde y feroz
del malvado contra el bueno,
tú ocultas en mar de cieno
á la justicia de Dios !





AL BRASIL

En su primer aniversario republicano.

Leída en el teatro *Politeama* de Lima, el 15 de Noviembre de 1890.



Hay un río, monarca de los ríos;
único, inmenso, de beldad sin par:
humilde nace entre picachos fríos,
soberbio muere rechazando al mar.

Oh! *Amazonas* de undísona corriente!
tú al mundo adviertes con gigante voz:
De América en la faz independiente,
ya esclavos no hay: la Libertad es Dios!

Y esa gran voz que acalla al Oceano,
se esparce hoy por la tierra en ecos mil,
pues brilla en el cenit republicano,
la nueva y magna estrella del Brasil.

Triunfa la Humanidad; cede el Imperio,
como cede terreno, herido, el león....
Ocúltense los hijos de *Tiberio*,
donde asoma la imagen de *Catón*!

Honor al ardimiento y la constancia
de esa heroica, porfiada juventud,
que dió al Brasil lo que costó á la Francia,
ruinas, sangre, miseria, ingratitud.....(1)

Honor á esa República, á esa hermana,
inmaculada virgen que al nacer,
ni levantó cadalsos, inhumana,
ni el capricho siguió de un *Robespierre*.

Avance por la senda de la gloria,
premie la inteligencia, ame la paz,
y en las páginas negras de la Historia
no cabrá el nombre del Brasil, jamás.

La anarquía, sus hijos que combatan;
ella fué del Perú la perdición.....
Los hermanos que se odian y se matan,
no merecen del mundo compasión!

.....

Hay un río monarca de los ríos,
único, inmenso, de beldad sin par :
humilde nace entre picachos fríos,
soberbio muere rechazando al mar.

Hijo de nuestras nieves, el coloso,
que crece, en marcha al oriental pensil,
en su día más grande y más dichoso,
lleve nuestros afectos al Brasil.

(1) Alude al desconocimiento de la Europa contemporánea,
ante los beneficios de una revolución, que, sanguinaria y cruel,
será apesar de todo, el legítimo orgullo de la Francia.



IGNORANCIA



Leer en tu alma quise por tus ojos,
mas, nada comprender
pude, de mi ignorancia en los antojos...
no sabía leer!

Sobre el papel, despecho tan amargo,
pugué por traducir,
y, nada decir pude sin embargo....
no sabía escribir!

Maldije entonces de la inútil ciencia
que es forzoso en la escuela atesorar,
para que falle, triste, en la experiencia
y exclamé alegre casi en mi impotencia:
—No sé leer ni escribir pero sé amar!



DESDE LEJOS



Cuando Ella, al firmamento
sus lindos ojos alza,
la cabellera rubia
flotante hacia la espalda,
y una dulce sonrisa
entre sus labios vaga,
¿en qué piensa? ¿en qué gloria
mantiénese arrobada
gozando esa alegría
de las sencillas almas?

Cuando Ella de mí, lejos,
en la sombría estancia
melancólica inclina
sobre sus manos blancas,
la frente que en el mundo
lleva siempre tan alta,
¿en qué piensa? en ¿qué abismo
sumérjese callada,
gozando la tristeza
de superiores almas?....

Feliz quien en la ausencia
de la mujer amada,
en todos los momentos
puede así, acompañarla.....
Feliz quien su alegría
cual su tristeza, causa,
y allá, en lo más profundo,
recóndito del alma,
con Ella al cielo sube
ó hasta el abismo baja!





T A R J A



Plebe del pensamiento, erguida plebe
en gracia de la casta ó la fortuna,
¿dónde está tu labor?...Desde la cuna
tan sólo el hambre ó el placer te mueve.

La ley del adelanto ¿qué te debe?
Cuál es tu gloria en el poder?...Ninguna.
Despreciando el trabajo, á la *comuna*
pábulo das en su argumento aleve.

Y esa chusma ignorante, corrompida,
es superior á tí, porque á su azada
debes el grano que tu vientre anida.

Hombres que nada hacéis ni valéis nada,
sobre el papel manchoso de la vida,
os quisiera borrar de una plumada!





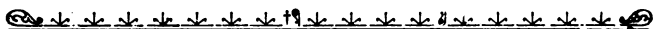
QUESTIÓN DE GUSTOS



Por los ojos azules muchos claman,
y por los negros muchos se desviven....

Mentecatos! se inflaman
al *color*, no al *calor* que ni perciben.
Más práctico en verdad, me considero,
porque no soy de aquellos que deliran
por los negros ni azules...Yo prefiero
los ojos que me miran.





POR QUÉ?



Da rienda suelta al dolor
que ruje allá en tu interior,
cual de un volcán, poco menos,
entre los cóncavos senos
ígneo metal destructor.

No me niegues tu martirio,
pálido y enfermo lirio
en juventud tan hermosa.....
De noche insomne, angustiosa,
conoces ya tú el delirio.

Y es en vano que pretendas
de amor ocultar las prendas
que enseña un rostro sin par.
Fuiste herida al arrancar
del ciego niño las vendas.

Y sufres como ha sufrido
todo el que bien ha querido
el imposible mayor,
de ver constante el amor
después del triunfo obtenido.

Protestas? dice tener
seca el alma, una mujer
toda pasión y ternura?.....
Cuán heroica en la tortura
cobarde tú ante el placer!

Mas, digan tus labios rojos:
¿Cómo sin sentir enojos
es que no gozas de calma?
¿Por qué si está seca tu alma
tienes húmedos los ojos?.....





BEATI QUI LUGENT



No me creas, amiga, indiferente
á las luchas del mundo y sus desgracias.
Suelo reír, es cierto,
cuando otros lloran y á la muerte claman....
Pero, ¿qué quieres? son tan mentirosos
los efectos del alma!
Cuántos que ríen, sienten
el derretido plomo en sus entrañas!
Cuántos en cambio, hipócritas, que lloran,
ríen en lo interior á carcajadas!

Yo sé por mí, decir, que lloro mucho
en la risa más franca;
que en el hondo silencio de mi pecho
se oye tocar á muerto una campana;
que por el mundo lloro
en sus miserias tantas,
y que, muy pocos son los que comprenden
ese llanto sin lágrimas.....





PROFESIÓN DE FE

I

Una noche en que el hastío.
de la vida, sordamente
devoraba el pecho mío,
y hallaba el mundo vacío
de glorias para mi mente;

Noche en que estaba rodeado
de soledad espantosa,
allí, en el centro animado
de un baile, y como alienado
seguía ola bulliciosa.

Miré tu rostro sereno
entre las compactas filas,
y en un trasporte sin freno,
hundí mis ojos, de lleno,
en el mar de tus pupilas.

No sé qué fascinación
cortó de pronto mis males,
y fijo, con rara unción,
en esa oscura región
bebí la luz á raudales.

Ya, sólo no estuve allí:
La sombra cobarde huyó
porque había hallado en tí,
ese algo que á Dios pedí
y en vano el alma buscó.

II

Atento al cambio dichoso
que en mi corazón noté,
todavía receloso
de encuentro tan venturoso,
así, yo reflexioné:.....

¿Será la pira de amor
que dentro el pecho se enciende?
¿Será ese dulce calor
lo que en desusado ardor
mi estado afanoso vende?

La mente á sondear no alcanza,
ignoro la causa ruda
del mal que á un tiempo me lanza
en un cielo de esperanza
y en un infierno de duda!

Quizás un lazo...¡oh despecho!
á otro hombre te tiene unida,
y en la cárcel de tu pecho
halla asilo en nido estrecho
alguna ilusión querida.....

Quizás de tu frente, toca
un labio, el radio sereno,
y el amante á quien provoca,
sella el rubí de tu boca
y el mármol de tu albo seno.....

¿Y yo permanezco inerte
 saboreando los enojos
 de estado tal? ¿yo, que al verte
 doy á mis labios la muerte
 por llevar vida á los ojos?.....

¡Ah! ¿quién hacia tí volara
 y con amantes excesos,
 loco, febril, desatara
 sobre el cielo de tu cara
 una tempestad de besos!

.....

III

Fué entonces, que su claura
 rompió el labio enardecido,
 y con voz casi insegura,
 conceptos mil de ternura
 deslicé, breve, á tu oído.

Lázaro, en mi convicción
 escuché tu orden divina
 en la moral postración:
 —“Levántate corazón
 y para el amor camina!”

IV

Ya recobré el movimiento
 espiritual que perdí,
 y de un modo claro siento,
 que gáno vida y aliento
 sólo para amarte á tí.

Tu alma hermosa que he estudiado
con tan decidido empeño,
háme sus tesoros dado,
habiéndola arrebatado
según dices tú, del sueño.

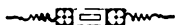
Cuánto es por eso mi ardor!
Yo te amo ángel de pureza,
con la intensidad mayor
que ha concedido al amor
la madre Naturaleza.

Y para olvidarte un día
rompiendo el lazo que me ata,
de necesidad sería
que una razón viese impía
por la cual llamarte ingrata....

Mas, no, entonces moriré,
uniendo así el ataúd
á mi profesión de fe,
porque valor no tendré
para ver tu ingratitud...



ADMIRA!



Siempre dió el Mundo con criterio errado,
al vil conquistador fama y honores,
divinizando instintos destructores
que abriga sólo el corazón malvado.

Aquel que con más sangre se ha empapado,
tras sí dejando innúmeros horrores,
es el tigre que más admiradores
entre los propios hombres ha alcanzado.

Imbécil mundo, idólatra sin tino
de César y Alejandro—infame raza
del hijo de *Leticia Ramolino*,
si el matar, á tus ojos gloria adquiere,
admira al leon que fiero despedaza
y á la serpiente que alevosa hiere!





QUERERLA ASI .



No sé lo que pasa hoy día
dentro de mi corazón.
Siento una extraña agonía,
que tanto es melancolía
como es desesperación.

Morir, acabarme quiero.....
Horrible plan acaricio,
y me reprimo. y espero,
y uno al grito lastimero
torpe exclamación del vicio.

¿Qué es de la vida el calor
sinó un vicio miserable,
cuando nos niega el amor
de su virtud el favor
en este mundo execrable?

Por qué insensato reñir
contra un dolor el más fuerte?
Por qué del reposo huír,
si es tal ansia de vivir
mil veces peor que la muerte?

Todo mi noble pensar,
toda mi inmensa ternura,
todo mi cruel batallar,
no bastan para comprar
un ápice de ventura.

Es Ella, nevada roca
de su orgullo entre la bruma,
contra la que gime y choca
el mar de mi pasión loca
que se deshace en espuma.

.....
No sé lo que pasa hoy día
dentro de mi corazón....
Siento una extraña agonía
que tanto es melancolía
como es desesperación.

Yo la amo con el cariño
más singular que se viera,
y contemplo su corpiño
con el encanto del niño
con la pasión de la fiera.

Yo la espío en su mirada,
y antes de que perceptible
sea su ternura ahogada,
arroja una llamarada
en la que leo—*¡imposible!*

No; no es mujer la que adoro....
Forma engañosa, ondulante,
es, agena al deterioro,
ángel de cabellos de oro
y corazón de diamante.

Ir de su ternura en pos,
quererla así. más y más,
es sentir en lucha atroz,
con los reflejos de Dios
las furias de Satanás!





CUADRO



A 'MIGUEL ZUÑIGA FREIRE



En lo alto de una roca
que entre el mar y la tierra se destaca,
mide con ansia loca,
la turbida resaca,
una alba niña de dorado pelo
y de ojos tan azules como el cielo.
El abismo la atrae... Mas, no; el abismo
está en su pecho mismo ;
pues, la amante doncella,
un barquero atrevido es al que aguarda,
de faz tostada y bella.
Las olas se enfurecen.... cuánto tarda
el que ha de sumerjirla, dulcemente,
asiendo el cable de sus trenzas blondas,
no en el piélago hirviente,
mas, sí en aque-se mar fosforescente,
que oculta amor en sus dormidas ondas!

.....



CELOS NO!



Cuán bella entre las bellas se ostentaba
del baile en los salones!
Para todos tenía una sonrisa,
porque todos también, tenían flores
que arrojar á su paso, conmovidos....
Ah! corazón innoble,
que así te indignas siempre, de los triunfos
que alcanza de los hombres,
la mujer de los hombres menos digna
por lo mucho que vale!.... En esa noche
creí morir de rabia y de despecho.
¿Por qué era yo tan pobre,
tan desvalido, en fin, que no podía
robármela del mundo y de su corte,
para llevarla lejos,
muy lejos de estos centros corruptores,
donde nadie pudiera ni mirarla
ni herirla de sus manos con el roce?
Tengo celos.....¡oh! escarnio!
cuando jamás los tuve.... cuando torpe
llamé yo esta pasión en los humanos
de quienes me burlé por sus furores!

Pero, no; no son celos
estos que me atormentan. ¿Qué reproche
me cabe para Ella, si comprendo
que ríe de los hombres,
y que es de su alma el infinito orgullo
castigar las menguadas pretensiones? .

Amando Ella, la altiva,
á alguno de esos mil adoradores,
tampoco la amaría el más soberbio,
el más favorecido y el más pobre.





EPITALÁMICO



Goce la dicha de mujer hermosa,
el que tiene por sierva á la fortuna,
que al desposarse, alegre, con la una,
con la sierva segunda se desposa.

Rompa el níveo botón ó fresca rosa,
que espina de dolor no habrá ninguna,
y aun siendo un miserable, hasta la luna
le ocultará sus cuernos, respetuosa.

Quede la decepción, quede el precito,
para el hombre infeliz, enamorado....
para el bueno, es decir, para el maldito,

Que en un mundo como éste, jorobado,
tiene la dicha aquel que no la aprecia,
pues la dicha es mujer, y mujer necia.





A UNA HERMOSA



—Mira: no así tan alta
llevés tú, esa cabeza, que aunque es linda,
un adorno le falta
del que tampoco es justo se prescinda.
Le faltará una flor?.. Muy poco exalta
tu hermosura una flor. ¿Una corona
de diamantes y perlas?.. No; tu cara
es una muestra rara
de cuanta joyería se pregona.
Te falta, y yo lo siento,
el femenino adorno que te haría
invencible de amor en la porfía.....
Te falta el pensamiento!





DESPECHO



Tú has llorado... lo anuncia, claramente,
el inflamado cerco de tus ojos.

Me alegre, irreverente,
de que rompan en agua tus enojos.
Yo también sé llorar, mas, lloro fuego
y á nadie le conmueven mis dolores.
¡Oh! egoismo del hombre de amor ciego!
.... Me alegre de que llores!... .



SOLEDAD



Si es nacer y morir ley tan odiosa,
cuánto lo es más, vivir casi muriendo,
lejos de los que son nuestra esperanza,
ó la dicha que avaros escondemos!

Tiendo la vista por el ancho campo,
y todo en él paréceme siniestro,
porque no reproduce ni una imagen
grata á mi corazón.....porque no veo
nada que se parezca al hogar mío,
nada que evoque un infantil recuerdo,
nada que me hable con verdad sentida
de la mujer que adoro y que está lejos,
como esas nubes que tan alto pasan
empañando la bóveda del cielo.

Naturaleza que al poeta inspiras:
en esta soledad no te comprendo,
ó me falta quizá, para admirarte,
la lumbré que perdí....Sí, yo estoy ciego,
y el ciego nada ve, por más que agite
los párpados llorosos en su empeño
de gozar una luz que inunda todo,
menos el vil rincón de su cerebro.

Montañas que cerráis el horizonte,
aguas que discurrís en el silencio,
árboles que mecéis la verde copa
á la caricia armónica del viento,
¿qué nueva me traéis de la que amo?

¿qué language me habláis que yo no entiendo.
en esta soledad que se aproxima
al natural reposo de los muertos?....

Hijo de la ciudad, quiero el bullicio,
la vida pasional en sus extremos,
no la quietud menguada que hace al hombre
medirse con los brutos elementos
y por fuerza le lleva á anonadarse
su animal pequeñez en todo viendo.

Quiero estar con los hombres aunque malos.
Combatiré en su campono les temo!
La soledad, la soledad me espanta....
Búsquela el consumido por el tedio.

Quiero volver al mundo y sus estragos;
quiero de la ciudad el aire infecto;
quiero ver á mi amada cual la he visto
de noche en el balcón.....enviarle un beso
que suba hasta el nivel de sus persianas,
y repetir mi anteriores sueños,
con la caricia igual que me retorna
en alas del amor y del misterio !



POR EL CORREO



Si es que un mismo dolor nos hizo hermanos,
¿por qué quieres romper dulces cadenas?.....
Condenar sin oír, es de tiranos,
y sin oírme tú, ya me condenas.

No; resistir no puedo esta amargura
que nace de tu insólito desvío ...
Escúchame, sin odio y sin ternura,
que yo en lo justo de mi causa fío;

Mas, no te apartes con arranque ciego,
de quien limpio se mira en sus acciones,
fiera deidad, inaccesible al ruego,
que hoy borras con el pié tus afecciones.

Habla tú, ó hable yo. Mi alma se enciende
por tu silencio, en enfermiza rabia....
Si es puro mi cariño, en qué te ofende?
si es discreto también, en qué te agravia?.....

Yo te he jurado amor y no he mentido,
de tí siendo, talvez, el engañado,
pues de hacerte feliz *que no he podido*,
te vengas con hacerme desgraciado!

Respetar mi dolor; vuélveme pía,
el pedazo de gloria que la suerte
me ha querido obsequiar en su ironía,
antes de que me abrace con la muerte.

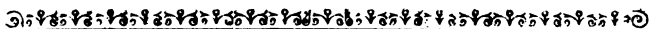
Piensa en la soledad que me circunda,
rotos los lazos frívolos, vulgares,
desde que di con emoción profunda,
al sol de tu belleza mis cantares.

Repara el mal que has hecho alma orgullosa.
¿Dónde están tus promesas de constancia?
¿Cómo ser jamás pudo, venenosa,
la flor que me adurmió con su fragancia?

Aquí, desde el rincón en que te escribo,
contemplo tu retrato, y me parece,
ya que me mira con el ceño altivo,
ya que de luz amante resplandece.

Y al recordar de ayer las breves horas
pasadas en tu dulce compañía,
pienso en que estoy llorando y tú no lloras,
y hoy por verte llorar, me mataría....





HOJA DE ALBUM



A LA SEÑORA ELOISA SILVA DE GANDOLPHI.



A nuestra patria arribas simpática viajera,
y darte aquí pretendo saludo fraternal,
porque es tu alma de artista; alma franca, hechicera
y algo miro en tus ojos, del sol que reverbera
en las májicas selvas de tu país natal.

Los poetas, allende, te han cantado Eloísa,
y un poeta guerrero á tí se ha unido fiel.
Ha conquistado él sólo, tu angelical sonrisa.
Del poeta y el bravo triunfar es la divisa,
y conquistar no pudo otro mejor laurel.





ENVIDIA

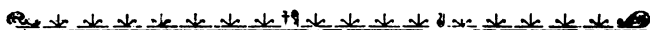


A MI PADRE, MARIANO AMÉZAGA.



Se muere de hambre un sabio, al tiempo mismo
que un bruto en el poder goza de honores.
Muerto el sabio, le elogia el patriotismo....
Él, mendigo, á su patria hizo favores;
y el bruto que, morir, en su egoismo
dejó al buen ciudadano, aun ve las flores
echadas en su tumba, hosco, violento....
Porque le tiene envidia!... porque hambriento,
le despreció aquel sabio,
y juzga á su poder como un agravio,
las efectivas glorias del talento.





SALUTACION

A LOS MARINOS DE LA CORBETA "ARGENTINA."

I

Hay un pueblo en la América Española
que es hoy la admiración del Mundo entero:
pueblo que no tremola
estandarte guerrero,
ni verter necesita sangre hermana,
para ganar la cumbre soberana
donde brilla, el primero!
Ese pueblo de heroicas tradiciones,
que al sordo retumbar de sus cañones
toda movió la costa cis-andina ;
esa nación latina
de noble independencía,
hoy grande por la industria y por la ciencia,
se llama— *La República Argentina.*

II

Vedla allí prosperar entre sus campos
de un eterno verdor; bajo aquel cielo
siempre azul, que recorren níveos lampos,
copia del pabellón de su desvelo.....
Vedla allí, magestuosa,
por estribo teniendo la gigante

mole de nuestros Andes, con la hermosa
falda oriental, que besa rumorosa
espuma del Atlante ...

Todo en ella es trabajo,
fuego y actividad; desde el más bajo
patagónico, yermo hasta la fronda
del alto *Paraná* do el tigre ruje,
eco no hay que al Progreso no responda,
ni obstáculo que libre ante su empuje.

Allí la patria idea
del genio de la industria á la par crea;
caminos adelanta,
ciudades improvisa,
y donde ayer cruzó salvaje planta,
el techo de la escuela hoy se divisa.

III

Maravilla del orden
la paz y la riqueza!
Para que así los bienes se desborden,
más que á Naturaleza
es preciso deber al patriotismo
su santa inspiración, su fanatismo.
Gran matrona del Sur, yo no te aplaudo
solo en tus obras materiales, bellas....

¡Nó! que con vuelo raudo,
sigues también, las huellas
que ilustran á Alemania pensadora,
á Francia libre, ardiente,
á Inglaterra fabril é inteligente,
como á Italia en el arte creadora.

En tu seno palpita
el verbo americano,
—signo de redención que, en no lejano
tiempo de lucha y destemplada grito,
habrá de apaciguar los elementos,
truncar las ambiciones,
y hacer una nación, de las naciones
que arden en los rencores más violentos.

IV

Bien venidos seáis, nobles marinos
 á la peruana costa....Aquí se os ama!
 Nuestros fieros destinos,
 en pechos argentinos,
 ayer prendieron de su amor la llama.
 Mirad esta bahía
 de la que Grau marchó, resuelto, un día....
 Mirad los dulces lares
 que dejó, estoicamente,
 ese infeliz *Bayardo* de los mares,
 caballero sin tacha el más valiente!
 En su corcel de guerra,
 en su pequeña nave, que fué rota,
 temblar del enemigo hizo la tierra.
 Débil era la cota
 que guarneció su pechoá ser más dura.
 tras tantas maravillas,
 al vencido hoy veriais en la altura,
 y al vencedor, clamando de rodillas.

V

Grau vive! No lloramos
 la leyenda inmortal de *Punta Angamos*.....
 Vive en nuestro recuerdo, en la memoria
 de la América entera,
 que hace suya la gloria
 del ilustre almirante, como hiciera
 suyos también, los grandes
 hechos de San Martín sobre los Andes.
 Nuestro noble marino
 á cien héroes más, abrió camino.
 Ved si no, de la "Unión" aquella empresa
 que arrancó al enemigo poderoso,
 gritos de indignación y de sorpresa.....

VI

Chile era el orgulloso
dueño del mar; sus naves recorrían
la extensión del Pacífico Oceano....

Del "Huáscar" no tenían
ya, el esfuerzo inaudito, sobrehumano,
pues cayó en aguas viles,
de una escuadra á los férreos proyectiles.

.....
Era una noche oscura,
de esas que dan pavora;
noche en que, el firmamento,
confundiase en raro apagamiento,
de la tierra y el mar con la negrura.
La escuadra bloqueadora,
De Arica, en la onda quieta,
fúnebre, aterradora,
dibujaba en las sombras su silueta.
De pronto, en la bahía
la oscuridad se rompe y el silencio.
La pólvora hizo luz; la luz que ardía,
muestra un sublime cuadro de osadía.....
la "UNIÓN!" VILLAVICENCIO!

.....
Pasando entre la escuadra
chilena, numerosa.
que su casco taladra,
y la envuelve, y la acosa
con impotente furia, la corbeta
entra á Arica dejando cual cometa.
en la niebla ancha faja luminosa....
La "Unión" sigue en el puerto
sú fantástica lucha, mientras lanza
á tierra, velozmente,
las armas que eran única esperanza
de aquel otro valiente (1)

(1) Bolognesi.

que no iba á tardar mucho,
allí, en *quemar el último cartucho!*
Por babor desocupa su bodega
dando por estribor, fuego al contrario.....

Arrojo temerario
que al mismo bloqueador aturde y ciega!

Alumbra al fin, el día,
y la "Unión" que concluye su descarga,
llena de bizarría,

endereza la proa, todavía,
hacia la armada que gozosa espera
hundirla allí ó tomarla prisionera.

Ah! la insignia peruana
aferrada en el pico del mesana,
nunca batió en el aire más gloriosa,
que cuando la corbeta

su obra magna completa
en medio de una luz esplendorosa!

Aquel cerco espantable,
es roto una vez más..... la nave cruje
de las bombas al choque formidable;

y, ante el cañón que ruje,
mástiles y cordeles se desploman;
rájase el maderamen en astillas,

y las lenguas asoman
del fuego, en las cerradas escotillas.....

Mas, la "Unión" que arde, humea,
y sus débiles portas carboniza,
tras de esa heroica y sin igual pelea,
las aguas del Callao, soberbia, riza....

Vuelve al centro peruano,
como el león africano
á su cueva, entre saltos y bramidos,
con sus miembros heridos,
pero, intacto en su honor de soberano!

VII

Simpáticos marinos,
jóvenes argentinos,

no miréis con desdén, al que por tierra
 cayó en nefanda guerra,
 tras de lucha tenaz.... Cuántas naciones
 vencidas, pisoteadas,
 han alzado después, con sus legiones,
 triunfantes los pendones
 que el sol oscureció de otras jornadas!
 Yo quiero honor para la patria mía!
 Cual la de nuestra "Unión", gloria ninguna
 puede ser importuna
 de recordar hoy día,
 en que, al daros los brazos, como hermanos,
 nos calumnia la suerte á los peruanos.....

VIII

Yo, que esa tierra que el honor acata,
 donde visteis la luz, amo y venero;
 yo que proscrito ayer, con ansia grata
 al caudaloso Plata
 vi encrespase en las furias del *Pampero* ;
 entusiasta me agito
 por saludaros hoy... Siento en mis venas
 el propio ardor de vuestra inmensa gloria.
 ...Rotas de Buenos Aires las cadenas,
 yo he leído esa historia
 de heroísmo infinito,
 que recuerda á Liniers, en la muralla
 donde inglesa metralla,
 el gran valor *porteño* dejó escrito.
 Yo he visto la ribera
 en que once mil britanos
 perdieron su bandera,
 en la lucha más fiera
 contra un grupo de heroicos ciudadanos.

—*Reconquista! Victoria!*—hermosos nombres
 de las porteñas calles... Cuán profundo
 eco de admiración, para esos hombres,
 en el Plata, en la América, en el Mundo!

IX

Mas, ¿qué viejos laureles
 pueden hoy eclipsar los que ha ceñido
 el argentino pueblo?.... Son vergeles
 sus campos, donde ha ido
 á derrotar la desnudez y el hambre.
 de europeas familias un enjambre
 que en oro vuelve el pan ya recibido.
 El comercio, las ciencias y las artes,
 brillan por todas partes.
 El *gaucho* cancionero,
 de civilización el himno entona,
 y en su corcel lijero,
 sus mil triunfos pregonar
 de la anchurosa pampa en el sendero.

.....
 Felices, pues, vosotros,
 huéspedes del Perú, sólo abatido.....
 No hay envidia en nosotros.
 porque el bien que gozáis es merecido.
 Llevad, sí, á la Argentina, estos sinceros
 votos de amor tan caros.....
 Decid allá, que en nuestros hados fieros,
 es nuestro noble impulso, el de quereros,
 nuestro más digno afán, el de imitaros!

Lima, 1888.

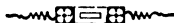




INVOCACIÓN



A VICTOR G. MANTILLA.



Oh! senectud de padecer horrible,
 infierno de impotencia.
etapa de una lucha inconcebible,
 del adiós más terrible
del hombre á su ya inútil existencia ;
 cuando con fría mano
 de mi sér te apoderes,
y apartes de mi labio, el soberano
 néctar de los placeres;
 cuando sea mentida
para mí, toda gloria de la vida,
 preséntateme armada
de agudo mal con la tajante espada....
 Ah! no! no quiero verte
 en vida, casi inerte,
sino sentir con tu caricia helada,
el ósculo supremo de la muerte!





MI LOCURA



(CONFIDENCIAS A UNA ALMA GRANDE.)



Frente de los malvados en la tierra,
te sorprende mi cólera salvaje?
Para la paz nací, mas, en la guerra,
necesario es también, que hienda y taje.

Porque adoro la luz, odio la sombra,
porque defendiendo el bien, al mal persigo.....
Hasta ese Cristo que tu labio nombra,
á quien no está con él, dice, *enemigo*.

No importa que al Quijote en la pelea
se me compare, al verme furibundo,
invocando á aquella otra *Dulcinea*
que se llama *Justicia* por el mundo.

¿Cómo tampoco ser indiferente
á la soberbia impunidad del crimen,
viendo por cada monstruo omnipotente,
millares de hombres que á sus plantas gimen?

Pluma no quiero que el cinismo embote,
arma de lujo que el castigo emplace.
Quiero vara fortísima que azote,
hierro al temple mejor, que despedace!

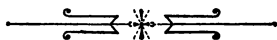
Fuerza extraña me empuja, y no te espante
mañana estos anhelos ver cumplidos,
de triunfar, aunque sea agonizante,
aplastando cabezas de bandidos.

Rían de mí los que se llaman *cuerdos*,
porque tiemblan d' erguirse contra un amo,
á cuyos pies engordan como cerdos,
para morir cual cerdos, sin reclamo.

Del hombre sin el bárbaro egoismo
que en paz la ruina ve de sus iguales,
ni marcharan los pueblos al abismo,
ni obtuvieran poder los criminales.

Nada espero del cielo en lo remoto,
cuando escucho el clamor del que padece.
Miro á Lucrecia, y mi paciencia agoto,
pienso en Nerón, y mi iracundia crece.

Oh Justicia! deidad escarnecida,
santa hermana del bien, del mal burlada,
en los resueltos pasos de mi vida,
dame un rayo de luz, dame tu espada!



AL NATURAL



- Allí va la sobrina de don Justo.....
—Linda moza!
 —Muy linda! aunque algo flaca...
—Siempre mujer ha sido de mi gusto.
—No sabes que está en ruina?
 —Pobre Paca!
—Le rematan la hacienda al viejo tío
y va á morir en trance tan funesto....
—Cierto?...Qué flaca está...y á gusto mío,
 cómo se ha descompuesto!





ANHELO



Mi mano en su cintura,
en mi hombro su cabeza reclinada,
una serena noche en que fulgura
toda la corte innúmera, estrellada;
sintiendo así, la pura,
dulce atracción de las fulmíneas huellas,
quién pudiera subir hasta esa altura,
quién pudiera viajar por las estrellas!





LA HISTORIA DE LA CAPA



A CARLOS A. VELARDE.



¿Quién no sabe la historia peregrina
de Jacobo, el confiado mozalbete
que su capa perdió entre la bolina
de tunos que obsequiara en un banquete?

—Yo soy un caballero—díjole uno,—
y mancharme no puedo con el robo.
—Honrado como yo, no habrá ninguno,
cada cual fué expresándole á Jacobo.

Y el anfitrión, los sesos ya volados,
prorrumpe al fin, cuando su enojo acrece:
—Caballeros sois todos muy honrados,
ya, ya, pero mi capa no parece!

.....

¡Oh! Perú de riqueza fabulosa,
que historia tan sencilla nos repites,
viéndote hoy en miseria bochornosa
después de tus regalos y convites!

Don *Fulano* es *honrado*: es un portento
de virtud don *Zutano*; es el más probo
don *Mengano* también, que tuvo asiento
en la peruana mesa de Jacobo;

Y como éste, diremos los robados
ante el hambre y el frío que entumece :
—Los grandes del Perú, son muy *honrados*,
pero la capa nuestra, no parece!





SIG TRANSIT.....



La amé, me amó...También nos olvidamos
un día, del amor que nos tuvimos,
de la constancia y fe que nos juramos,
y, ayer que nuestra historia recordamos,
quisimos continuarla....y nos reímos!





GANA-PIERDE



Perico, mozo truhán y divertido,
deja de un lupanar el sucio baile;
pasa por un convento, y, compunjido,
a los pies de un santón mal esculpido,
se arroja, perdón pide y se hace....¡fraile!

Fray Lucas penitente, varón santo,
deja de su convento el triste ayuno;
pasa por un burdel, escucha el canto,
éntrale el diablo y...zas! arroja el manto,
y a los pies de una moza, se hace....¡tuno!

Ahora, dime lector, sin miedo innoble:
No es cierto que si Dios ganó un partido
en Perico el truhán, también perdido
ha en el Fray Lucas por partida doble?



TABLAS

Son dos: marido y mujer.
Modelos del matrimonio,
en gracia de San Antonio,
se aman....á más no poder.

Oíd si no, la expresión
de su cariño sincero:

—Esposita, voy lijero,
á casa de Don Simón.

—Anda pues, (Juan estará
desesperado en la esquina!)

—(Cuando menos Adelina,
celosa me espera ya)

—Hija el amor atortola....

—Es tan necesario amarse.....

—Qué triste es solo, marcharse!

—Qué triste es quedarse sola!

—A ver, un beso, bien rico....

—Bien rico está; no te pese.

—(Si Adelina lo supiese!)

—(Si nos mirase Juanico!)

—Adiós, que me voy lijero
pues me aguarda Don Simón.

—No le echés llave al portón

—(Tontonaza!)-(Majadero!)



PROBLEMA FÁCIL



Me odian.... Yo sé por qué! Su odio me engríe
pues, también lo sabe Ella, y se sonríe....





TODO EN SU LUGAR



Eres hermosa entre las más hermosas,
te quiero con ardor exajerado,
pero.....hija mía, pides ciertas cosas
enmedio de caricias voluptuosas,
que me dejan, también, muy apurado.

Ante súplicas tales, me sublevo
y por primera vez siento fastidio.....
¿Que me case?.....Imposible! yo no llevo
mi amor hasta el suicidio!





CUIDADO!



Me encuentro hoy sólo por tí,
pobre de solemnidad,
pues, todo, en la voluntad
que me robaste, perdí.

Yo no te pido favor
ladrona de mi albedrío :
devuélveme lo que es mío
ó dame en cambio tu amor.

Tengan punto las hazañas
de tus ojos bandoleros,
que asaltan á los viajeros
desde un bosque de pestañas.

Mira, criminal mujer,
que el arma de tu belleza
á dar cuidados empieza
de la justicia al poder ;

Y, si el amor chiquitín
denuncia y rompe tus lazos,
en la cárcel de mis brazos,
tendrás que parar por fin.



NO PUEDE SER!



Son tus ojos divinos.... Qué rasgados
y qué llenos de fuego! Ante esos ojos,
no hay remedio, caerán. tiernos, de hinojos,
novecientos y mil enamorados.

¿Y tus negros cabellos destrenzados,
ancha red en el mar de los antojos?
¿Y tu corsé, guardián en lazos flojos
de dos reos de amor semi-escapados?....

Corresponder quisiera al erotismo
que me brindan tus ojos; á la ardiente
confesión que me hicieras ayer mismo;
pero ¡ay! tu boca enorme y sin un diente,
es también, hija mía, el hondo abismo
que de tí me separa, eternamente!





CUESTION DE TRATAMIENTO



Ella era una hermosura
dada al gran señorío y distinción,
por lo cual, sofrenando su ternura,
á su amante jamás, con lengua impura,
hizo de voz muy llana, concesión.

Un día, el caballero asió su mano,
y, con caricias mil,
le dijo: Oh! reina á quien saludo ufano,
permíteme el contento soberano,
de que bese tu cuello de marfil.....!

Entonces, colorada con exceso,
dada ya en lo interior á Belcebú,
responde Ella, muy bajo—Dame el beso,
pero, por Dios, confórmate con eso.....
No me trates de *tú!*





CONSUELO



Niña ¿por qué estás mustia?
¿Porque se fué tu amante?....
Cambia en jolgorio tu mortal angustia,
que eres ya, para mil, *sede vacante*,
y hasta hay quien sin malicia,
dé al *diezmo* igual valor que á la *primicia*.





AMOR TREN



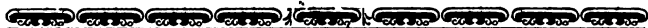
Este pícaro vapor
impera en reino tan vasto,
que hasta en el reino de amor
ha extendido su furor
en pro del tiempo.....y del gasto.

—Me quieres? — Correspondido.
—Y son tus bienes gran cosa?
—Algo como tú—Concluido;
chica ya soy tu marido.....
—Hombre, pues ya soy tu esposa..

Y queda ejecutoriada
la contrata de partida,
como quien no dice nada,
para hacer de una tirada
todo el tirón de la vida!

Que hoy día no se enamora
sino se *engancha* pareja,
cual veloz locomotora
que toma un carro á tal hora
y....á tal otra, me lo deja.

Así, no es extraño ver
de estos enganches violentos,
en el furioso correr,
ya de marido ó mujer
muchos descarrilamientos!



A UN HABLADOR



Tienes mucho talento,
pero, te falta el tino,
y al hablar y al hablar sin miramiento,
aquél sólo te sirve, como el viento,
para mover las aspas de un molino.



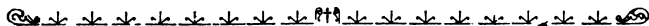


MILAGRO



Bárbaro! haces llorar á la limeña
tenida por más dura;
á la dama orgullosa que desdeña
el incienso quemado á su hermosura
Oh! tú, Moisés de una leyenda oscura,
al fin agua sacaste de una peña!





UN INDEFINIDO ⁽¹⁾

(CUADRITO NACIONAL DE COSTUMBRES)



A HERNÁN VELARDE.

I

¿No conocen ustedes á don *Pancho*,
el viejo coronel *indefinido*,
cuya nariz de gancho,
cuyo gabán raído
muestranle en los portales,
como el menos feliz de los mortales?.....
Pues, su azarosa vida,
su angustiada existencia,
á relataros voy.... Es divertida ;
aunque, verter os haga, ella, en conciencia,
lágrimas de dolor por sus dolores,
os arranque suspiros por sus hambres,
ú os dé fieros calambres
penetrando al hogar de sus amores.

(1) Hacemos notar á los lectores extranjeros, para la mejor comprensión de este cuadrilo, que la palabra, *indefinido* equivale en el Perú, á *militar retirado*.

II

Don Francisco es valiente.
 Ponce de León y Bravo, se titula,
 y tuvo un ascendiente
 que fué terror de la morisca gente
 peleando en la Alpujarra, en una mula.
 No es que yo le denigre,
 pero, al sentir desesperante gula,
 Ponce, más que de León, más que de mula,
 Ponce de León es ya, *Ponce de Tigre*.....
 Clama contra el Gobierno,
 contra las leyes clama,
 y echando todo á un cuerno,
 para que arme las luchas del infierno
 al *Soberano Pueblo* á gritos llama.

III

El buen *indefinido*,
 es casado y con hijos ¿Era dable
 que se muriese solo, el muy cumplido
 militar que ha obtenido
 reputación doméstica, envidiable ?
 Gente hay tan miserable,
 que con nadie comparte su miseria!.....
 Egoístas de páupera vigilia,
 la gracia es tener hambre, con familia!
 La gracia es, con más frío que en Siberia,
 entonar la canción, dulce, armoniosa,
 que ahueca los carrillos,
 á duo con la suegra ó con la esposa,
 entre un desnudo coro de chiquillos!

IV

Bajo aqueste respecto,
 Don Francisco es artista, y muy correcto.
 En un *sí*, de jamón, está diez horas,
 y estaría diez meses,

si no existiesen almas bienhechoras
que vieran por sus pobres intereses.

Así, de cuando en cuando,
hay quien al verle en tan infame vida,
con su esposa Gertrudis pataleando,
le preste algún dinero,
ó una carta le dé, la más sentida,
á fin de que el *Cajero*,
mirando el acordeón de su sombrero,
le pague una pensión de *indefinida*.

V

Tres los caros retoños
de mi don Pancho son: tres basiliscos
que andan como las cabras, por los riscos ;
que se tiran los moños,
que aburriendo sin tregua al vecindario,
recorren las aceras
en acecho de cándidas fruteras
á quienes armar pleito y robo diario.

Pero, Clara, la niña
á quien llaman la perla de la casa,
es algo que está en riña
con todo lo infernal que en ella pasa ;
algo, como una flor en el desierto,
como un lindo *chalet* en pampa rasa,
como en cielo de hollín nube de gasa,
como un rayo de sol en ojo tuerto.

VI

Clarita es la limeña
más limeña nacida en estos trigos.

En su cara risueña,
el hambre aun no diseña
del frescor esos rasgos enemigos
Trece años de miseria y pesadumbre
la mamá le atribuye, y, sin ser lince,
atenta la costumbre
de todas las mamás, con certidumbre

ya podemos decir que tiene quince.

Morenita graciosa,
de ojos vivos y labios color rosa,
por su gentil hablar, luce, descuella ;
siendo de creer también, por ley forzosa.
como en sus quince abriles, en que es bella.

VII

En el barrio, Clarita es perseguida
por varios dependientes y estudiantes
que se pasan la vida
en ronda entretenida.

con humos de hombres serios ó de *amantes*.
A sus dichos galantes,
Ella responde tras persianas viejas,
con risa que parece por lo suave,
el gorjeo del ave
prisionera feliz entre sus rejas.

Ya furibundo ha visto
Don Pancho, en la ventana, á esos tenorios,
y ha jurado por Cristo,
romperle las costillas al más listo
que se ande allí con muchos requilorios.

VIII

Una tarde funesta
en que el *indefinido* vuelve á casa,
no creyendo encontrar la mesa puesta ;
tarde en la que, traspasa
los límites su hambrienta calentura,
distingue la figura
de cierto pretendiente que se agita
al pié de la ventana de Clarita
hablándole de amor con gran ternura

No de más necesita
nuestro hombre, y sobre el pobre enamorado
caer deja el garrote,
hundiéndole el sombrero hasta el cogote,

á tiempo que le grita—Soy soldado,
y aunque se me maltrata,
para usted y el Ministro que es un zote,
tengo dos brazos buenos y una pata!

IX

Después de la sorpresa,
el agredido mozo, abre la boca
y dice saludando á la burguesa:
—Usted con algún otro me equivoca.

 Mi nombre es Silvio Coca
farmacéutico antiguo de la “Inglesa.”

 Con ojos tamañazos
Don Pancho le ve entonces, y replica:
—Sí, le conozco á U; venga á mis brazos,
y acaben buenamente estos porrazos,
en mi casa, en la fonda, ó la botica.

 —Sea amigo en el “Loro,”—
concluye el boticario con presteza,
murmurando al rascarse la cabeza:
 —Esto y aún más, haré por la que adoro!

X

La casa del rabioso pensionista
consta de dos viviendas, tan aseadas,
que nada hay á la vista
que no sea escobadas.

Los muebles, lujo son desconocido
para un *indefinido*.

Don Pancho, pues, reduce su menaje;
 á un mal catre de lona,
 á una mesa—que al uso haciendo ultraje,
para servir de cama se arrincona
por los chicos, después de la comida,—
y á un sofá destripado, en que procura
dormir, Clara, la niña pretendida
de tanto pretendiente sin ventura.

 Alguna vez. la hermosa,
lanzando una mirada distraída

sobre la estancia aquella en que reposa,
 se ha formado esta idea:
 ¿No vale más ser fea
 y rica, y adulada, y venturosa?

XI

Ante tal pensamiento,
 suele también lanzarse á la ventana,
 como si en un momento,
 suerte ya no tirana,
 le obsequiara en la calle ¡qué alborozo!
 un novio rico, joven y buen mozo....
 Pronto, lo extraordinario
 de un hallazgo como ese, da al olvido,
 y escucha en su defecto... ¡á un boticario!
 Que, del conjunto vario
 de amantes, que la rondan al descuido,
 con su pelo castaño y ojos verdes,
 ese buen Silvio Coca,
 dada una marital, lucha tan loca,
 es el que avanza más en gana-pierdes

XII

Quiere Silvio, casarse.... cosa rara
 en estos tiempos de virtud hechiza,
 que la vida moral cuesta tan cara,
 y en los que, se bautiza
 al pobre que se casa, de *torero*,
 por el valor que luce, á lo que infiero.
 Su tío Don Facundo,
 ricacho de provincia, hombre de mundo,
 hale hecho ya en brevísimos renglones,
 á Coca, las siguientes reflexiones:

—“Tú, con cincuenta pesos,
 “ al mar quieres lanzarte, proceloso,
 “ donde tantos se ahogaron?... ¡Oh! qué excesos
 “ no comete el amor!... Náufrago esposo
 “ ya te verás mañana,

“ con la que es hoy tu novia, perseguido
 “ de tiburones mil!.....La carne humana
 “ en todo tiempo ha sido,
 “ por lógicas razones,
 “ el manjar de los ricos tiburones!....
 “Y del cetáceo horrible,
 “ en mar no bonancible,
 “ el peligro es mayor. sobrino amado....
 “Ve, que yo fuí casado,
 “ muy joven, muy sensible,
 “ y ante una marejada de pobreza,
 “ quedé solito en Ica,
 “ mientras Juana, perdida la cabeza,
 “ apareció merced á la viveza
 “ de un *gringo* tiburón, por Costa Rica!.....

.....
 “ Sobrino, aunque dichoso como pocos
 “ del peligro que apunto, libre fueras,
 “ ¿no es triste que entre babas y entre mocos,
 “gastes, cual tantos locos,
 “ todo tu sueldecito en *mamaderas*?.....

XIII

Pero, nadie en la vida
 oye consejos, cuando el alma herida
 está, de un grande amor. Silvio se engancha
 del brazo de su suegro, y en la fonda
 tómase la revancha.
 sin que su gran placer al viejo esconda.
 Pide huevos y vino,
 y, preparando un *punch*, óyele atento
 este razonamiento
 que le saca de tino.
 —Es usted farmacéutico?...Qué gloria!
 Vale más que la mía, su carrera.
 Algunos boticarios en la Historia,
 se han distinguido mucho, ... á su manera....
 —Señor, nuestra humildad...
 —Bah, bah...tontera
 ó ignorancia de usted!.....Cuántas naciones

de la sajona raza ó la latina,
 deben más al *sulfato de quinina*,
 que á la fiebre de grandes Napoleones!
 Y ya que le hablo á usted de estas cuestiones,
 siento aquí, en el estómago, un calambre....
 Necesito un veneno!y mil perdones
 —Lo quiere usted para matar ratones?
 —No; no señor: para matar el hambre!

XIV

Al fin de la comida,
 Silvio á Don *Pancho* su pasión declara,
 y de éste obtiene, para ver á Clara,
 como él, una *licencia indefinida*.
 Vuelven los dos á casa, y entre llanto,
 se arregla el matrimonio de la bella,
 viendo, no sin espanto,
 el novio, á la mujer que quiere tanto,
 á la luz que sostiene una botella.
 Doña Gertrudis llora,
 y llora de alegría,
 pues, su hija tendrá al fin, por quien la adora,
 vestidos de señora
 que estén del nuevo estado en armonía.
 En su fruición intensa,
 abraza la *mamita* al boticario,
 que se da al enemigo, sin defensa,
 y aun juzga dicha inmensa,
 de tal suegra el cariño extraordinario.

XV

La mísera familia
 que en constante vigilia
 largo tiempo vivió, pensando ahora
 está en la envidia horrible, matadora,
 de Carmen y de Emilia,
 las vecinas del frente, “esas coquetas
 “ tan viejas, tan pintadas,
 “ que no han logrado haciendo morisquetas

“ cambiar de Silvio Coca las miradas.”

Celébrase el gran triunfo, sobre muchas
igualmente jamonas ó flacuchas,
que en el barrio se están con sus prendidos;
á pesca de maridos,
cada día más raros que las truchas

XVI

Pero, nada ha alegrado
á la pobre familia, cual la nueva
de que el tío de Silvio, hoy diputado,
á Don Francisco Ponce ha destinado
por favor de un Ministro. Hermosa *leva*
de color de aceituna,
luce altivo en la calle, Don Francisco.

Tres sueldos!... Qué fortuna
para el que antes sufriendo hambre perruna,
á todo ojos echó de basilisco!

No habla contra el Gobierno,
contra las leyes justas ya no clama,
ni enviando todo á un cuerno,
para que arme las luchas del infierno
al *Soberano Pueblo* á gritos llama.

Hoy, con cigarro en boca,
habla de orden, de paz, de garantías;
de la revuelta loca
que al Perú ha maltratado en otros días....

Ya servido se ve de mamelucos,
en la agreste provincia que le han dado.
pues este *indefinido* antes finado,
es todo un sub-prefectode *Conchucos*! (1)

(1) Provincia trasandina de las menos civilizadas.





EPIGRAMAS



I

No hay tertulia. no hay *soirée*,
de grande lujo, en la que,
no digan muchos á Rita :
Ah! por favor señorita,
cante, encántenos usted.....

Canta al fin y canta mal;
pero, teniendo caudal,
halla en uno, éxitos dos:
por el *metal de su voz*
y la *voz de su metal*.





II

Nadie cual tú se divierte
y envidia causa mirarte,
pues, sin temor á la muerte,
cuando no enamoras, fuerte,
es tu fuerte emborracharte.

—Buen humor! mas, el color
de tus narices, Gonzalo,
prueban que,.... ¡vaya un favor!
por tener tan *buen humor*,
es que lo tienes tan *malo*.





III

Cuando se murió Simplicio,
dijo su esposa María
de dolor fuera de quicio :
—El pobre no tuvo un vicio!
.....y murió de hidropesía.



IV

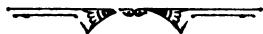
Sobre la Historia Sagrada
se explicaba fray Crispín,
en un pueblo de la sierra
que no es del caso decir;
y, al hablar de aquel pasaje
en que, rebotando *spleen*,
maldijo todo un Dios grande
á Doña Eva infeliz,
le interrumpe Juan Condori,
cholo de allá el más sutil:
—“Pero en qué lengua, señor,
hubo Dios de maldecir?...
¿No fué en *quechua*?...” Quedó el padre
suspenso, rompiendo al fin
como el sabio Newton pudo
su fórmula al concluir:
—¿No calculas animal
que lo diría en *latín*?





V

—Dime, qué carrera sigues
imsoportable muchacho?
—Sigo señor, la carrera
que se hace á pasos más largos.
—Comprendo por lo lijera
que será la del caballo.





VI

De Baco á un hijo querido
viendo que se echaba á pecho,
un jarro, gritó Bellido:
—Ese vino está torcido!
Mas, volviéndose maltrecho
dijo el otro — *torcido* eh?
¿y qué importa que lo esté
con tal de que éntre *derecho*?



VII

¿De santidad en olor
dices que murió tu abuela?
No es posible eso Manuela;
tú estás en un grave error,
pues no comprendo en verdad,
cómo se pueda, hija mía,
morir con disentería,
y en *olor* de santidad.





VIII -

Yendo apurado el vapor,
se cayó un recluta al mar
y el capitán mandó *echar*
un cabo por estribor.
Esto oyó el sargento Flor,
hombre de vigor toruno,
y tomando al pobre Bruno
cabo de su compañía,
lo echa al mar diciendo: ¡avía!
que no se escape ninguno!



IX

En días de carnaval,
Urquiza el de mala pinta,
con una negra retinta
jugó de un modo bestial.
Tanta agua, era natural,
que en fogosa reacción
se le fuera al corazón ;
y allí tenéis, cómo Urquiza,
del *Miércoles de ceniza*
pasó al Jueves de carbón.



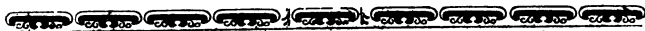


X

A un Palma harto ingrato, quiso
cierta doncella; y el alma
al rendir, gritó—Sin *Palma*
ver no quiero el paraíso!...

Cerró por siempre la boca,
y el padre, entre angustia tanta,
decía fuerte: *qué santa!*
y por lo bajo, *qué loca!*





XI

—Que los sesos se ha volado
Don Juan?.... parece mentira!....
—Lo dice el *Comercio*.... Mira ...
—No es cierto lo allí anunciado.
A quien viviera entre excesos,
locuras haciendo y daños,
ha ya muchísimos años,
que le volaron los sesos.





XII

Pobre niña á quien dedicas
lo que *madrigal* tú, llamas!
¿Qué es aquello que le esplicas
con extrañas palabricas,
andándote por las ramas?

A aquella trama grosera
en que se pierde cualquiera
al esplicarte tan mal,
¿por qué, en vez de *madrigal*,
no le llamas *madriguera*?





XIII

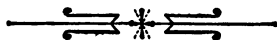
Para mostrar la confianza
que tenía con Vicente,
decía, muy formalmente,
la buena Doña Constanza:
—No tenemos nada oculto!
y así, pues, gracias á Dios,
ni las cosas de más bulto
nos reservamos los dos,





XIV

—Un drama voy á escribir
y como tú eres mi amigo,
buen Pedro, cuento contigo.....
—En qué te puedo servir?
—Me harás el acto primcro,
pues ya, á Juan y á Nicanor,
he pedido igual favor
para el segundo y tercero.





XV

¿Cómo, tú tan barrigona?....
Acas en cinta?

—Jesús!

si estoy con *vicio* Manongo,
con *vicio*, ¿entiendes gandul?....

—Ya lo creo que con *vicio*,
pnes no ha de ser con *virtud*!





XVI

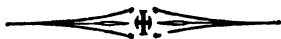
**Hermosa casa, lindos aposentos ;
su golpe arquitectónico me hechiza ...
Es lástima que el dueño, aquí viviendo,
haga del principal, caballeriza.**



XVII

Oyendo cantar á Alina,
en Buenos Aires, Andrés,
dijo entusiasmado: esa es
una voz muy argentina.

Y así, de muy mala gana,
un genovés respondió:
—Voz *argentina*?.....eso no!
que es una voz *italiana*!



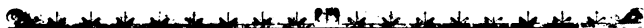


XVIII

Julián se casa, Julián,
un capitán el más viejo,
que hoy mira de comandantes
á sus antiguos sargentos.

Julián se ha desengañado
y quiere ascender más presto.
Se casa, y lo dice altivo,
para ser *jefe de un cuerpo*.....





XIX

Con agravio de los buenos
hoy eres Ministro Blas,
y no es que vayas, tú, á más :
es que la Patria va á menos!



XX

Á Cloris la zarzuelista,
le dije—*Paloma ingrata*,
y leyendo en su conciencia.
así, colérica exclama:
—Paloma me dice Usted,
por lo de la vida airada!



XXI

De día, en el jardín, á Laura hermosa
la cintura oprimía Federico.

—Ay Dios! qué fea cosa!
dice la niña haciendo un pucherico;
mas, Federico, luego,
entre risas violentas,
responde: Pero, Laura, ¿amor no es *ciego*?....
...Entonces ¿qué te admira el que ande *á tientas*?

XXII

Anoche el literato Don Severo,
en círculo muy docto y muy parlero
gritó gesticulando abierto en cruz:
—De toda discusión nace la luz!.....
...y apagó de un codazo el reverbero!





INDICE



	PÁG.
Va de prólogo	
La poesía y el tiempo	1
Cerebrus potens	6
Yo también!.....	7
Vencido	9
El gran crimen.....	10
En las ruinas de Sacsai-huamán.....	11
Alquimia	16
En la noche	17
Caridad	19
Apólogo	24
Llora!	26
Propiedad en lo ajeno.....	28
Las dos madres.....	29
La experiencia.....	33
Lustral.....	34
Imposible	35
Te sigo.....	36
La fiebre amarilla.....	38
Sonámbula	41
Devolución	46
No temas!.....	47
Corazón.....	49
Juana Manuela Gorriti.....	50
Nupcial	52
Gloria humana	53
Consejo	55
América	56
Luz eléctrica	58
Si mintiera.....	59
Ojos y cielo	60
Otra!	61
Panteísmo	63
Visión	65
Impromptu	66

Lima.....	67
En el teatro.....	69
Sueños del hombre.....	70
El lazo conyugal.....	72
Angel y demonio.....	73
Flor virgínea.....	74
A un fatuo.....	76
Fugite Venus.....	77
Mis muertos.....	79
Ella.....	80
Tribunal.....	81
Al Brasil.....	82
Ignorancia.....	84
Desde lejos.....	85
Tarja.....	87
Cuestión de gustos.....	88
Por qué?.....	89
Beati qui lugent.....	91
Profesión de fe.....	92
Admira!.....	96
Quererla así.....	97
Cuadro.....	99
Celos no!.....	100
Epitalámico.....	102
A una hermosa.....	103
Despecho.....	104
Soledad.....	105
Por el correo.....	107
Hoja de Album.....	109
Envidia.....	110
Salutación.....	111
Invocación.....	118
Mi locura.....	119
Al natural.....	121
Anhelo.....	122
La historia de la capa.....	123
Sic transit.....	125
Gana pierde.....	126
Tablas.....	127
Problema fácil.....	128
Todo en su lugar.....	129
Cuidado!.....	180
No puede ser!.....	131
Cuestión de tratamiento.....	132
Consuelo.....	133
Amor tren.....	134
A un hablador.....	135
Milagro.....	136
Un indefinido.....	137
Epigramas.....	147

✱ Carlos G. Amézaga ✱

LA INVASIÓN



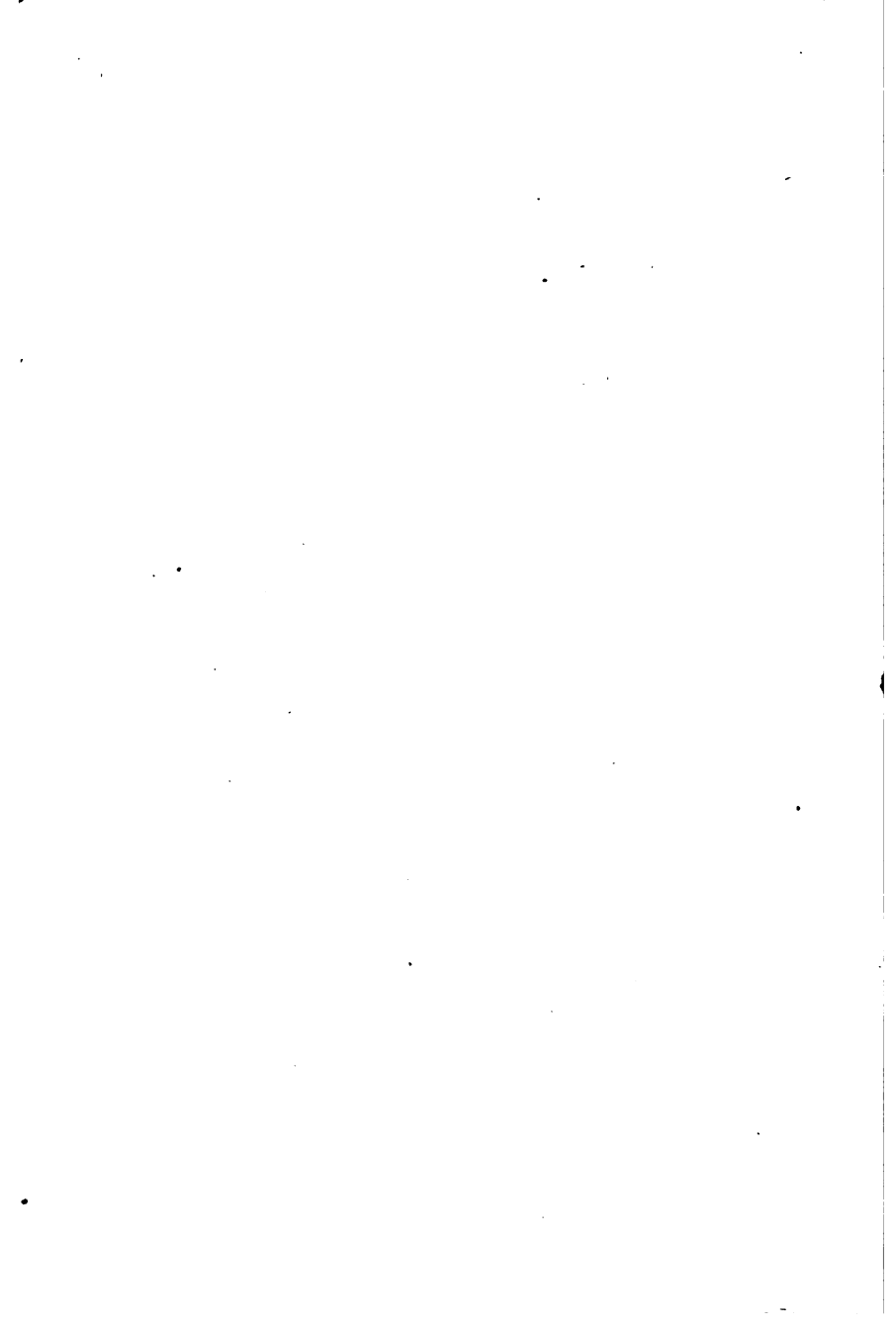
LEYENDA HISTÓRICA PREMIADA POR EL

ATENEO DE LIMA

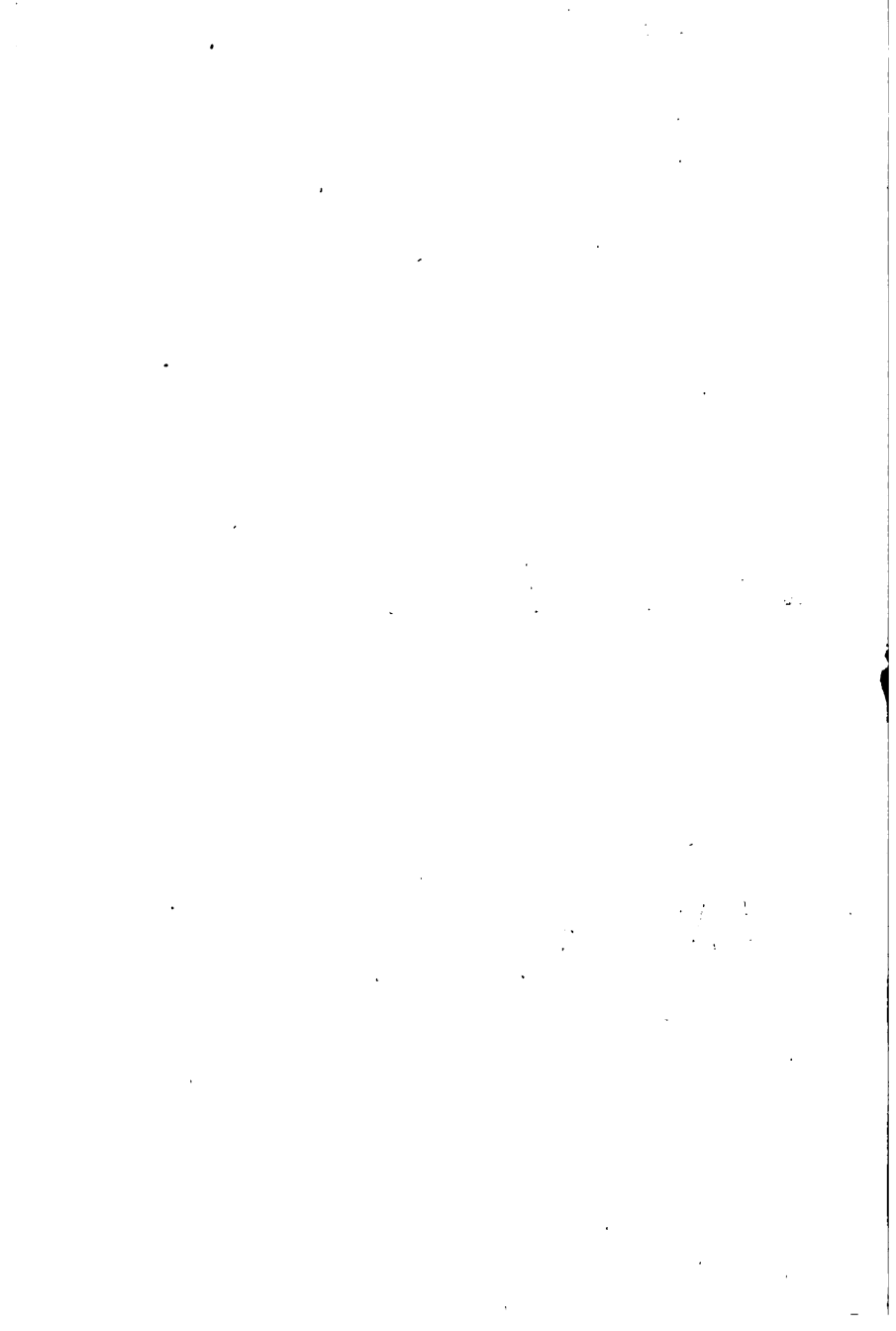
1891

—
IMPRESA DE LA MERCED
DE PETER BACIGALUPI & CO.

—
ESPADEROS 237



LA INVASIÓN



LEYENDA HISTORICA

Premiada por el "Ateneo de Lima"
en el certamen internacional de 1888.

I

La noche tenebrosa
en su manto los campos envolvía.
Sólo una luz medrosa,
lejos aparecía,
mostrando con su brillo funerario
de *Huariyampa* el triste vecindario.

Como un eco doliente,
del *Mantaro* en el término escondido,
alzaba su corriente;
alternando el ladrido
angustiado en la noche, de los perros
guardianes en la pampa y en los cerros.

Algo de pavoroso,
de la madre gentil naturaleza,

siempre hay en tal reposo;
algo, que, la tristeza
del hombre aumenta y lleva al desvarío
de poblar con fantasmas el vacío.

Raros los caminantes
son en la noche lóbrega; con todo,
por aquellos instantes,
chapotear en el lodo,
y menudo golpear las piedrecillas,
del *Mantaro*, se siente en las orillas.

Fantasmas ó viajeros,
son dos los que adelantan en la sombra,
hasta hallar los linderos
de un puente, que, si asombra
por su débil tejido de ramajes,
no cede aún, del tiempo á los ultrajes.

Con impulso valiente
pasan ambos ginetes, retemblando
el miserable puente
que roza el agua; y, cuando
huellan la margen otra, á toda prisa
al pueblo van que cerca se divisa.

Parece que conocieran
las pobres cabalgaduras
de sus fatigas tan duras
el término allí, cabal;
pues, lanzan relinchos breves
de inèquívoca alegría,
y redoblan la energía
de su carrera habitual.

En la oscuridad blanquean
las chozas de *Huaripampa*,
cuya leve, húmeda rampa,
tiene en la plazuela fin.
Y los extraños viajeros
la aldea cruzan veloces,
llamando con suaves voces
ante una casa ruín.

La vicaría es aquella,
poco mejor que una choza,
en donde el cura Mendoza
vive, de la iglesia al pie;
y es de ella, por la ventana,
que escapa la luz sombría,
entre las tinieblas guía,
viva imagen de la fe.

Rechina la vieja puerta
y entran los dos personajes:
lucen *montoneros* trajes,
de la lámpara al fulgor.
El cura que los recibe
y ha estado en constante espera,
abrázales con sincera
muestra de fraterno amor.

Son, Gabriel, y su teniente,
de ese ejército peruano
que por el monte y el llano
busca sorpresiva lid.
Mal armada, peor vestida,
su fiel tropa guerrillera,
defiende la cordillera,
con las proezas del Cid.

Aprovechando la calma
del enemigo, aquel mozo,
corre, lleno de alborozo,
en casa del cura, á ver
á María, la muy bella,
á la muy dulce María,
que en esa noche debía
ser ante Dios, su mujer.

Y, de hacerse á media noche
el desposorio anhelado,
es fuerza, para el soldado
que muy pronto partirá;
no sabiendo su destino,
y, cual muchos, ignorando
si habrá de morir matando,
ó matando vivirá



II

¿Quién es María? ¿Qué hace la doncella
de Mendoza en la casa? . . . Junto á un cura
amable y de simpática figura,
fea reputación tiene una bella.

Sin embargo, en el pueblo nadie ignora
que es su deudo cercano, y que, María,
antes que amar al cura, moriría
porque á un guapo mancebo es al que adora.

Gabriel su prometido, el valeroso
guerrillero que lucha sin descanso,
dejóla allí, tranquila, en el remanso,
mientras él en un mar va tempestuoso.

Es huérfana María: sobre el mundo
sólo tiene á Gabriel; tan sólo espera
ser de éste la dichosa compañera
ó caer de la nada en lo profundo.

Cuanto tiene el amor de más sagrado,
cuanto más puro nuestro pecho inflama,
cuanto más grande su ardorosa llama
se muestra al corazón enamorado;

Cuanto puede soñarse de ternura
la cándida niñez virgen de amores,
aspirando el aroma de esas flores
rodeadas de misterio en su frescura;

Cuanta beldad creó la fantasía
del poeta en su numen prepotente,

latir sentía, indefiniblemente,
el delicado seno de María . . .

Ella suplica á Dios á cada instante,
preserve al adalid cuya bandera
hecha girones ya, ve por doquiera
sostener una patria agonizante.

Ella, mujer creyente, con sigilo
peregrina hasta *Ocopa*, y sus plegarias
entremezcla á las notas funerarias
de los severos monjes en su asilo.

Y cien veces, aquellas oraciones
elevábanse allí, fijo el momento
en que Gabriel mostraba su ardimiento
al sordo retumbar de los cañones.

Y cien veces, después de la contienda,
la joven entre lágrimas veía,
al que, vencido ó vencedor, traía
de su cariño púdico la ofrenda.

Mas, la hueste chilena, reforzada,
que invadía *Junin*, al guerrillero
oblígale á buscar otro sendero
que le lleva muy lejos de su amada.

No quiere abandonar esas alturas
tampoco, el capitán, sin que Mendoza
le case con María, á quien destroza
la idea de más crueles desventuras.

Prepárase la novia suspirando
de dolor y placer, á aquella boda,

teniendo allí, por compañía toda,
una vieja que reza bostezando.

Al sentir el tropel, corre anhelosa,
adonde en oración estaba el cura,
y mírale abrazar con gran ternura,
á aquel que va á tenerla por esposa . . .

Breve es la ceremonia. Arrodillados,
los cónyuges, escuchan y admirados,
al sencillo pastor,
que tras la bendición apetecida,
dice con voz por ellos nunca oída
y lleno de calor:

—Hijos míos: el Dios de tierra y cielo,
no os permite á vosotros, el consuelo
de la gente vulgar.

Hoy, Aquél, os demanda en su alto juicio,
el más noble y más grande sacrificio,
aquí, junto al altar.

Partir debe Gabriel, ya, velozmente,
donde le aguarda su atrevida gente
dispuesta á combatir . . .

Quede María, la sencilla esposa,
pensando en que no puede ser dichosa
á trueque de morir.

No enerve al Capitán, esta hermosura
que antes de acariciar en su ternura,
tiene que defender . . .

Maldición sobre el torpe ciudadano

que en brazos del amor, torna liviano,
esclavo de otro á ser!

La familia es la patria. No há derecho
de vivir ningún hombre, satisfecho,
cuando rudo, el cañón,
le anuncia de los suyos la matanza,
y alaridos del pueblo, á la venganza
llaman, sin dilación.

Anda y vuelve temido guerrillero,
que al enjugar la sangre de tu acero,
mañana has de decir:

— *Ya digno soy de que me llamen padre,
porque de esclavitud libré á la madre
á quien debo mi honor y mi existir!*



III

Quien no conoce el convento
de *Santa Rosa de Ocopa*,
no conoce allá, en la sierra,
la más espléndida joya
que legó el cristiano celo
de la nación española,
á Junin,—départamento
célebre ya en nuestra historia,
por los esfuerzos gigantes
de realistas y patriotas,
cuando de la Libertad
lucía el astro en su aurora.

Asiéntase el edificio,
al pie de morenas rocas,
que aquella parte limitan
del fresco valle, en que agota
naturaleza, los frutos
de ricas, templadas zonas;
y cuyo nombre de *Jauja*,
con la ficción mitológica,
diciendo está la hermosura
que oculta tiene en sus frondas,
do cantan los pajarillos
al par que sus alas mojan
en las cristalinas aguas
del manantial que desborda,
y donde el viento ligero
al estremecer las hojas,
va difundiendo el perfume
que aquí y allá, dulce, roba . . .

Las dos torres de la iglesia
conventual, bellas asoman
por entre sauces y alisos,
mostrando cúpulas rojas,
listadas de blanca piedra,
sobre las cuales retozan
y forman su alegre nido
las inocentes palomas,
que allí al cazador no temen,
ni al gavilán, que remonta
su vuelo, oyendo el tañido
de las campanas de *Ocopa*.

En lo exterior del convento,
varias salas espaciosas
están de continuo, abiertas
para todas las personas
que de reposo en demanda
van, y de caliente sopa,
jamás negada al viajero
por comunidad tan pródiga.

La ancha nave de la iglesia,
oculta medio en la sombra,
deja ver de sus altares
la magnificencia y pompa,
á los pálidos reflejos
de lámparillas que adornan
la imagen de algunos santos,
ante los cuales se postran
con fe pura, la más grande,
los devotos y devotas
que de aquel santuario viven
diez leguas á la redonda.

IV

Era un Domingo hermoso de verano.

Ya la solemne misa del convento
había terminado, y el gentío,
por la triple alameda iba disperso,
buscando en las aldeas inmediatas
de los feriados días el contento.

De polvo entre una nube, avanza, al trote,
de los paisanos en sentido opuesto,
un ginete, á quien miran sorprendidos,
llevar de tiro un alazán soberbio
que piafa al sacudir sus anchas crines,
cuando pára en los muros del convento.

Apéase el ginete, y, por las bridas
tras de atar los caballos, corre presto
hacia el lugar de público hospedaje,
donde inquiere un instante, con empeño,
y, no hallando, de fijo, á quien buscaba,
en la puerta sitúase del templo
esperando tranquilo y respetuoso,
la salida de alguno. Alto es, moreno,
y de mestiza sangre, á lo apacible
une del indio, el ademán severo
propio del español. Bajo su poncho
de lana, se dibuja un duro cuerpo
que no doblan del campo las fatigas,
ni el sol agita, ni entumece el hielo.

Unos cuantos vecinos rezagados,
que le vieran venir, dicen entre ellos:

—«Nada bueno sucede en *Huaripampa*, cuando aquí el sacristán llega corriendo.» Pero, antes de saber lo que allí pasa, al sagrado recinto penetremos.

Dos personas en él se hallan, tan sólo: una mujer absorta en grave rezo, y un fraile que á distancia la examina con la barba caída sobre el pecho.

Aun se siente en la iglesia, el penetrante olor de los ciriales, y el incienso quemado en el altar; sordos gemidos remedan en el coro ya desierto, las ráfagas continuas que se cruzan por la alta claraboya; y los ligeros rayos de sol que bajan, descomponen su luz, en tinte opaco, amarillento.

Pónese en pie la dama que no viste el traje campesino, y luce un cuerpo de nobles proporciones. Al instante avanza el sacerdote, y, extendiendo una mano hacia ella, con el tono dice del amo al abatido siervo:

—No te vayas María! . . . Tiembla y calla la devota mujer ante el imperio de aquella voz; pero, repuesta un tanto, quiere de allí salir. El misionero ciérrale el paso entonces, y la llama que arde en sus ojos de mirar siniestro, paraliza la acción de la cuitada que, apenas, con terror, clama

—Fray Diego!

—Yo no soy ese fraile que supones,

ni al altar me han ligado juramentos,
—responde el monje y sigue:

—Hombre soy libre
que si asilo buscó en este convento,
hoy puede abandonarle por seguirte,
al cielo, al purgatorio ó al infierno!
No más este suplicio de mirarte,
no más esta tortura del silencio
¿Por qué vienes á *Ocopa*, si adivinas
que por tí me consume extraño fuego?
.....Sabe al menos, que hoy rompo la clausura
obligada á mis labios, porque temo
romperme el corazón . . . porque me asusta
la idea de abrasar este convento,
que á veces me sorprende, en el delirio
de verte tan hermosa y de tan lejos!

—¿Y aquí, de Dios entre la santa casa
se atreve á hablar así? . . . qué sacrilegio!
Antes que llame á gritos y confunda
al sacerdote impúdico, blasfemo,
permítame salir

—Oye María
la confesión temible de Fray Diego:
Escúchame un instante, que, mañana,
por siempre dejaré tan duro encierro
y oirás hablar de mí con otro nombre
Asóciate á la gloria de mi pueblo;
yo soy hijo de *Chile*! Las legiones
que en *Miraflores* y *San Juan* vencieron,
no tardan en llegar por las alturas
á tomar este valle Si á mi afecto
correspondes, mujer, tendrás honores,

lujo y olvido en porvenir risueño,
yendo á las costas de mi hermosa patria,
donde por siempre, unidos, viviremos! . . .

.....
Lanza María un grito dolcero
que resuena en los ámbitos del templo,
y aparece en la puerta, el personaje
que vimos en demanda del convento.

El renegado fraile, cuando avanza
ese hombre á quien conoce, en su despecho
dice á María, rápido ganando
una puerta interior

—Ya nos veremos!

Que cura y sacristán te cuiden mucho,
porque pronto sabrán quién es Fray Diego!



V

Pedro Quispe, el sacristán
de *Huaripampa*, se asombra
porque ese fraile le nombra
con un tan loco ademán.

Llega al lado de María,
y ésta, bamboleante, muda,
buscando en su brazo ayuda,
afuera los pasos guía.

No se atreve á preguntar
lo que ha pasado á la hermosa,
y, en actitud respetuosa,
le dice

—¿Hemos de montar?

Ante un signo afirmativo,
pone el caballo á su frente,
y, con mano diligente,
afiánzala en el estribo.

Cuando con marcha ligera
alcanzan el despoblado,
Quispe da un pliego abultado
á su triste compañera.

Ábrelo, ansiosa, María,
signos de su esposo al ver,
y no puede contener
un trasporte de alegría.

Mas, hallando entre el papel

de una mujer el retrato,
suspensa queda un buen rato
sintiendo espina cruel.

¿Qué denota esa figura
obsequiada por su esposo?
¿Qué vínculo misterioso
le robará su ternura?

Repara que es joven, bella,
y al mismo tiempo, repara
en que ha manchado esa cara,
de roja sangre una huella.

Busca entonces, sorprendida,
del hecho la explicación,
y lee con gran turbación,
la carta que va en seguida:

—«Acabamos de obtener
la más difícil victoria:
un relámpago de gloria
en las tinieblas de ayer.
Tu nombre es el talismán
que me ha salvado, María,
pues, víctima ser debía,
de un chileno capitán.
Magnífico en el combate
aquél, sobre mí avanzó
y el revólver descargó
gritando: *que yo te mate!*
Mas, libre yo, por ventura,
con furor una estocada

lancé á su pecho, y mi espada
se hundi6 hasta la empuñadura . . .

Terminada ya la acci6n,
registrándose al difunto,
el retrato que te adjunto,
se hall6 sobre el coraz6n.

Cuánta fué entonces mi pena! . . .

Ese intrépido enemigo,
su esposa llev6 consigo
cual yo á la mía tan buena!

Dejó de ser para mí
un vil contrario aquel hombre,
y he llorado . . . no te asombre,
por él, por ella, y por tí!

¿Quién sabe si al ser odiosa
víctima yo, en su arrebato,
no hallaría, él, tu retrato,
para mandarlo á su esposa?

Pensé todo esto María,
y ante un porvenir que aterra,
maldije otra vez la guerra
de la victoria en el día.

En tanto, guarden tus manos
la imagen de esa infeliz,
que el triunfo de su país
llorará con los peruanos»

.



VI

El pueblo de *Huaripampa*
se halla en grande agitación.
Van de un lado para el otro,
mujeres con el terror
que se pinta en el semblante,
y hombres que, en su ronca voz,
acusan un sentimiento
extraño al de paz y amor
que en su hogar el campesino,
humildemente gozó.

Escúchase en ciertos grupos,
palabras de indignación,
y á relucir escopetas
empiezan, cuando el rumor
de la campana, á los fieles
llama á la casa de Dios.

Más que un piadoso tañido,
parece bélico són,
sin embargo, el que aglomera
á las puertas del Señor,
una multitud indígena
que, en apretado cordón,
penetra, y la iglesia ocupa
hasta el mismo altar mayor.

Ha sucedido el silencio
al murmullo que animó
á esa abigarrada turba;
y, todos con sumisión,
aunque impacientes, aguardan
del párroco allí la voz.

soma grave, en el púlpito,
Mendoza. Un rayo de sol
baña la fisonomía
severa, de aquel pastor
que reúne sus ovejas
en torno, con ocasión
de rugir ya las panteras
del ejército invasor,
muy cerca de *Huari-pampa*,
y de haber hecho un atroz
juramento de exterminio,
su jefe, el día anterior,
porque á heridos guerrilleros
asilo ese pueblo dió.

Mendoza hace la señal
de la cruz; ante esa acción,
el pueblo cae de rodillas
y eleva con gran fervor
una plegaria á los cielos,
que reanima el corazón
de todos, oyendo al cura
que así, por fin, se expresó:

«Jamás creí llegara este momento
de tan horrible prueba, hermanos míos,
en que, la religión y el sentimiento,
pugnan en mí con sus gigantes bríos.
De cristiana piedad oigo el acento;
huyo de los humanos desvaríos,
y, sin embargo, el corazón me lanza
con frenético impulso á la venganza!

¡Oh Dios! que en un madero redimiste

á tu pueblo infeliz desde la cumbre,
 tú, sin duda, ese triunfo conseguiste,
 porque divina fué tu mansedumbre . . .
 Mi alma impura, pequeña, no resiste
 al dolor de esta pobre muchedumbre,
 que mira ya su ruina y vilipendio
 entre las rojas llamas del incendio!

Y el carácter sagrado que hoy invisto,
 aparta al sacerdote de la guerra . . .
 Yo no puedo imitarte, ¡oh! Jesucristo,
 nuncio de paz y amor sobre la tierra!
 Hombre soy, y peruano . . . sangre he visto
 de mis hermanos empapar la *sierra*,
 y esa sangre, la misma que en mí late,
 llévame á derramarla en el combate!

Sí, mis buenos, mis dulces feligreses,
 yo siempre os prediqué santa doctrina;
 yo quise ver fructificar las mieses
 para todos los hombres, sin mezquina
 preocupación de raza y de intereses;
 pero, hoy que avanza aquí turba asesina,
sangre y fuego clamando en su ardor ciego,
¡fuego y sangre! os predico *¡sangre y fuego!*

No quede un hombre en la extensión del valle,
 sin que empuñe un fusil; que el enemigo
 de frente, y no de espaldas, ametralle
 esta legión que á comandar me obligo . . .
 ¿Hay quien de miedo entre vosotros calle? . . .
 pues en nombre de Dios, yo le maldigo!
 Salga de aquí el cobarde . . . vaya y muera
 buscándose en las *punas* madriguera!

Un grito de rabia,
salvaje, espantoso,
en ese momento
responde al acento
del clérigo audaz.

El pueblo **rebulle**
cual mar tempestuoso,
y se oye en el templo,
la voz sin ejemplo,
matar y matar!

Los toscos altares
retiemblan al eco
que alza allí, el bravío
compacto gentío
movido al furor,
por el noble cura
que, del alto hueco
del púlpito, bate
ya en són de combate
nacional pendón.

Y los hombres
y mujeres,
cambian frases
entre sí,
en que juran
los primeros,
peléando
sucumbir,
si el chileno
persevera
en su intento

más feroz,
de dar fuego
á *Huaripampa*
porque heridos
asiló.

De Mendoza
los acentos
interpretan
con pesar,
en la propia
desventura
que les quepa
sin hogar,
yendo inermes,
fugitivos,
cual rebaño
sin pastor,
con el hambre,
con la lluvia,
con el cierzo,
con el sol.

La campana
vuelve al toque
de terrible
somatén
porque un *chasqui*
trae noticias
de la tropa
de Gabriel,
derrotado
esa mañana
en la altura
de *Porcón*,

tras de lucha
guerrillera,
contra fuerza
superior.

Ni un momento
más, esperan
los vecinos
del lugar.
Todos siguen
á Mendoza
que en la plaza
ordena ya,
que se corte
el puentecillo
del *Mantaro*
en el nivel;
que los niños,
las mujeres
y los viejos,
pongan pie
en la ruta
que conduce
al asilo
bien hechor,
conocido
por *Ocopa*,
do hallarian
protección.

Y antes de tal desfile, un sólo abrazo
todo el pueblo se da . . . Por un momento
no es posible romper tan fuerte lazo.

¿Quién no deja de su alma, allí, un pedazo?
¿Quién allí no se obliga á un juramento?

Solo, impasible, el ánima serena,
en medio de la plaza, vése el cura.
Ya no hay en él ni cólera ni pena,
dominando, sublime, aquella escena
de viril fortaleza y de ternura.

Cuando todos se apartan de su lado
para dar un adiós á la familia,
marcha hacia él, con aire consternado,
una mujer, el pelo destrenzado,
é impresa en su albo rostro, la vigilia.

—«No me abandone *Usted*—dice—no quiero
ocultarme en Ocopa; entre sus muros
mi perdición está! . . . No, no; prefiero
quedar aquí donde á Gabriel espero,
pues la fe y el amor son mis seguros! . . .

Vuelve hombre á ser Mendoza, y estrechando
las manos de la joven, le contesta:
—«Hija mía, no sigas delirando . . .
Ve al convento de Ocopa; aquí aguardando
á todos nos está suerte funesta

Pero, á la amante esposa no intimida
el fiero plan del sacerdote aquese,
ni de Gabriel la ausencia y la batida.
—Aquí,—replica,—me dejó con vida:
aquí me encontrará cuando regrese!

VII

La noche tenebrosa
en su manto los campos envolvía.
Sólo una luz medrosa,
lejos aparecía,
mostrando con su brillo funerario
de *Huari-pampa* el triste vecindario.

Ni una estrella en el cielo,
ni una ligera brisa en el espacio
Todo respira duelo
en el negro palacio
de ese monstruo invisible, que amedrenta,
padre del huracán y la tormenta.

Gruesas, pesadas gotas,
empiezan á caer en los jarales,
arrancando allí, notas
lúgubres, musicales,
como el preludio en soledad umbría,
de otra mayor, tonante sinfonía

De pronto, una luz densa
ilumina el paisaje. El estampido
del trueno, en ola inmensa,
por ecos repetido,
va de oriente á poniente, y se desata
la lluvia en furibunda catarata.

A la eléctrica lumbre
que la nube al romper produce el rayo,
vese desde la cumbre
de *Jauja* hasta *Huancayo*,

serpenteando el camino pedregoso,
entre matas de cactus espinoso.

Un pelotón de gente
armada, en el camino, á toda prisa,
con dirección al puente
cortado, se divisa,
cada vez que en la agreste ruta aquella,
resplandece la luz de una centella.

Es la fuerza destacada
de chilena división,
que practica la invasión
en sorpresiva jornada.
De muertos queda sembrada
la senda que ha recorrido,
y, donde quiera que ha habido
la sombra de un *montonero*,
allí completó el acero
su salvaje cometido.

De oscuridad al favor,
el destacamento avanza,
por si la otra orilla alcanza
tentando el vado mejor.
De plan exterminador
se sigue ante todo, el fin;
que, cuando inicie el clarín
obra de incendio y de muerte,
de *Huari-pampa* en la suerte
ya escarmentará *Junin*.

Sirve á la chilena tropa,
de guía, á su propio ruego,

el exclaustro Fray Diego,
ó bien, *Fray Diablo de Ocopa*. (1)
Cambi6 de jerga la ropa
por militar vestidura,
y, de la anterior clausura
en tal campafia se venga,
no habiendo qui6n le contenga
de sangre en su atroz locura.

El, con salvaje osadía,
habla á todos de matanza,
y el primero es que se lanza
del degüello á la porfia.
Diviertese en la agonía
del infeliz guerrillero,
con lenguaje chocarrero
al que entremezcla latines,
y diz que entre *cholos* ruines,
no hará ning6n prisionero.

Mas, en medio del tumulto
que le lleva y le arrebatá,
de su pasi6n insensata
manti6nese el fuego oculto.
María, con un insulto
correspondiendo á su amor,
de aquel inmenso furor
movió el resorte secreto,
y siendo hallarla, su objeto,
se vuelve tigre el azor.

(1) Este personaje real, se hacía llamar *Fray Diablo* después de abandonar el convento, como es en Jauja, de notoriedad.

Centelleante la mirada,
de su tropa á la cabeza,
va, apartando la maleza,
con mano fuerte y crispada.
La presa más codiciada
está allí cerca . . . y al brillo
mágico, que el pueblecillo
le deja ver un segundo,
blasfema de Dios y el mundo
esgrimiendo su cuchillo.

Empapados los capotes
por la torrencial descarga,
á los chilenos no embarga
nada, en sus felinos trotes.
Pisan ya los camalotes
y areniscas del *Mantaro*,
cuando un violento disparo,
que sale de la otra orilla,
á la siniestra cuadrilla
pone en desconcierto raro.

— ¡ *Traición!* — hay quien grite, fiero,
cayendo de muerte herido,
y boca-abajo, tendido
hase cada cual, ligero.
Ya no hay sorpresa. El primero
que tiente el vado, es difunto;
pues, Pedro Quispe, ese punto
está, avisor, custodiando,
de cincuenta hombres al mando
en la peruana *Sagunto*.

VIII

La tempestad que declina,
con lentitud soberana,
las tintas de una mañana
deja entrever, peregrina.
Roja mancha se adivina
cima de escarpado monte,
allá, en el turbio horizonte;
y, con mil cambiantes bellas,
titilando las estrellas
aguardan que el Sol remonte.

Una media claridad
invade el campo. A la gente
que se ocultó, fácilmente
vuelve la serenidad.
Su loca temeridad
consecuencias no ha tenido.
El poco tiempo perdido
en la fallida sorpresa,
hará en el día la empresa
menos propia del bandido.

Suena con grande alboroto
la campana de la aldea,
en tanto que allí hormiguea
un pueblo descalzo y roto.
Quien ponga á su furia coto
no hay ya; doscientos fusiles,
cápsulas en varios miles,
escopetas y rejonés,

diezmarán los batallones
de sus asaltantes viles.

Mendoza y su sacristán,
vecino el más prestigioso,
de ese ejército haraposo
en los arreglos están.
Cien hombres defenderán
la iglesia desde la altura;
doscientos, á una angostura,
lleva Quispe, del camino,
y el resto, en mejor destino,
va á las órdenes del cura.

De Gabriel la aparición
con su tropa guerrillera,
sin embargo, ansiosa espera
la valiente población.
Como en augusta función,
los cirios en el altar
ardiendo sin descansar
vense una noche y un día,
y al pie del altar, María
no sabe gemir ni orar.

Sus lágrimas se secaron
de lo mucho que corrieron,
y sus plegarias perdieron
el fuego en que se inspiraron.
El templo abierto dejaron
por ella sola . . . ¡Cuán pura
se destaca esa figura
sobre la fría baldosa,

con sus manos de alba rosa
juntas, del pecho á la altura!

Las vírgenes de Murillo,
las de celeste expresión,
obras imperfectas son
de su hermosura ante el brillo.
Es niveo el rostro, y sencillo
por sus rasgos dominantes,
luce unos ojos radiantes
á la par que unos cabellos,
como no hay otros más bellos,
más negros, más abundantes.

Allí, enclavada en el suelo,
aguarda, ajena al bullicio,
la hora del sacrificio
tras de un espantoso duelo.
Huir? . . . jamás! ¿Qué consuelo
cabe así al alma afligida,
si tiene ya por perdida
la existencia de su amado? . . .
Gabriel no corre á su lado,
luego, es en tierra, sin vida.

Y aquella mujer hermosa
que, fiel á lo prometido,
del amor no ha conocido
sino la angustia afanosa;
aquella sublime esposa
que en el bélico delirio

caerá, cual tronchado lirio,
une, traspasando el atrio,
al martirologio pátrio
de su pasión el martirio.

IX

Abrió por fin el sol. Da la corneta
al toque agudo, en la mañana fría,
se mueve la chilena infantería
con orden y silencio aterrador.

En sus flancos asoman los ginetes
de soberbia apostura, sable en mano,
cubriendo casi la extensión del llano,
el imponente ejército invasor.

Frente de *Huaripampa* se sitúan
dos cañones que inician la batalla,
lanzando al pueblo tarros de metralla
sobre seguro en éxito feliz.

Vuelan por alto los pajizos techos,
más de una humilde choza se derrumba,
y del que era un hogar, hace una tumba
con estrépito inmenso, el proyectil.

El pueblo ha enmudecido; no se escucha
ni siquiera el rumor de la campana
en la calma intermedia, veterana,
que dejan los servicios del cañón.

En cambio, respondiendo á los ataques
de la fuerza enemiga poderosa,
la nacional bandera, magestuosa,
de la torte aparece en el balcón.

Más elocuente signo, más altivo
reto, al chileno, darse no podía . . .

Despréndese su gran caballería
y entra al vado, por fin, sin vacilar.

Los clarines su música estridente
dejan oír al Cura, en el ribazo,
y éste, ordena á su gente, alzando el brazo,
que apunte bien, que apunte, y nada más.

Una vez los ginetes en el río,
—fuego!—grita con voz alta, potente,
y parte una mortífera corriente
de balas, contra el rápido escuadrón.

Relinchos de dolor, ayes terribles
se escuchan en el centro del Mantaro,
é inúmeros ginetes, sin amparo,
desaparecen luchando en el turbión.

Forcejan los caballos mal heridos,
de los otros la marcha entorpeciendo,
y, del cañón, se mezcla ya al estruendo,
la descarga incesante del fusil.

Parte del escuadrón, gana la orilla
que defienden los míseros aldeanos,
y bien pronto, chilenos y peruanos
cuerpo á cuerpo, en el campo, hacen la lid.

Mas, franco el vado así, la infantería
en pos de los ginetes se abalanza
y apenas la vanguardia, rota, alcanza
un repliegue al histórico arrabal.

El Cura allí mantiene una trinchera
que por un regimiento acometida

tomada es luego con función refñida
que de muertos importa un centenar.
.....

Huaripampa arde ya . . . La enorme pira
que se eleva al azul del firmamento,
la atmósfera caldea, y más violento
hace el rabioso afán de combatir.

De la iglesia en el último baluarte
y casi de las llamas entre el foco,
Mendoza se revuelve como un loco
cargando y descargando su fusil.

Antes de tal extremo, sin embargo,
pensó en la horrible suerte de María
y ordena al sacristán, como podía,
que salvase á la esposa de Gabriel.

Entra Quispe á la iglesia, la sujeta
en sus brazos de hierro, y al camino
de *Chupaca* se lanza, ebrio, sin tino,
por librar de la infamia á esa mujer.

Estaba ya en la cima de un barranco
dejando atrás al pueblo y sus horrores,
cuando mira venir seis cazadores
de ambos en pos, con infernal gritar.

Fray Diego es el primero á quien conoce,
y súbito, aclarado el pensamiento,
une al raro episodio del Convento,
del fraile aquel encuentro singular.

Mas, rápido también, toma el partido

único salvador que le cabía,
y acércase al abismo, con María
semi-muerta, en sus brazos, de dolor.

El fraile los cabellos erizados,
se allega con angustia indescriptible;
alza las manos, ruega, y lo posible
hace por estorbar su decisión.

Los demás que le siguen, su carrera
detienen, un instante, y, con pavor,
mide el fraile un barranco, cuya altura
no es menor en tal sitio, de mil pies.

Pero, el mestizo, inmóvil, sólo aguarda
á su alcance tenerle . . . ve á fray Diego
á dos pasos, le estrecha, y ruedan luego
al abismo, en un lazo, todos tres.

.....

Tarde, muy tarde, al fin de la contienda,
aparece Gabriel. Ve la horrorosa
hoguera, y de la suerte de su esposa
no se quiere librar tampoco allí.

Frenético, salvando los escambros,
llega á la humeante plaza el guerrillero
para lanzar el grito postrimero
de patria indignación, y sucumbir.

.....

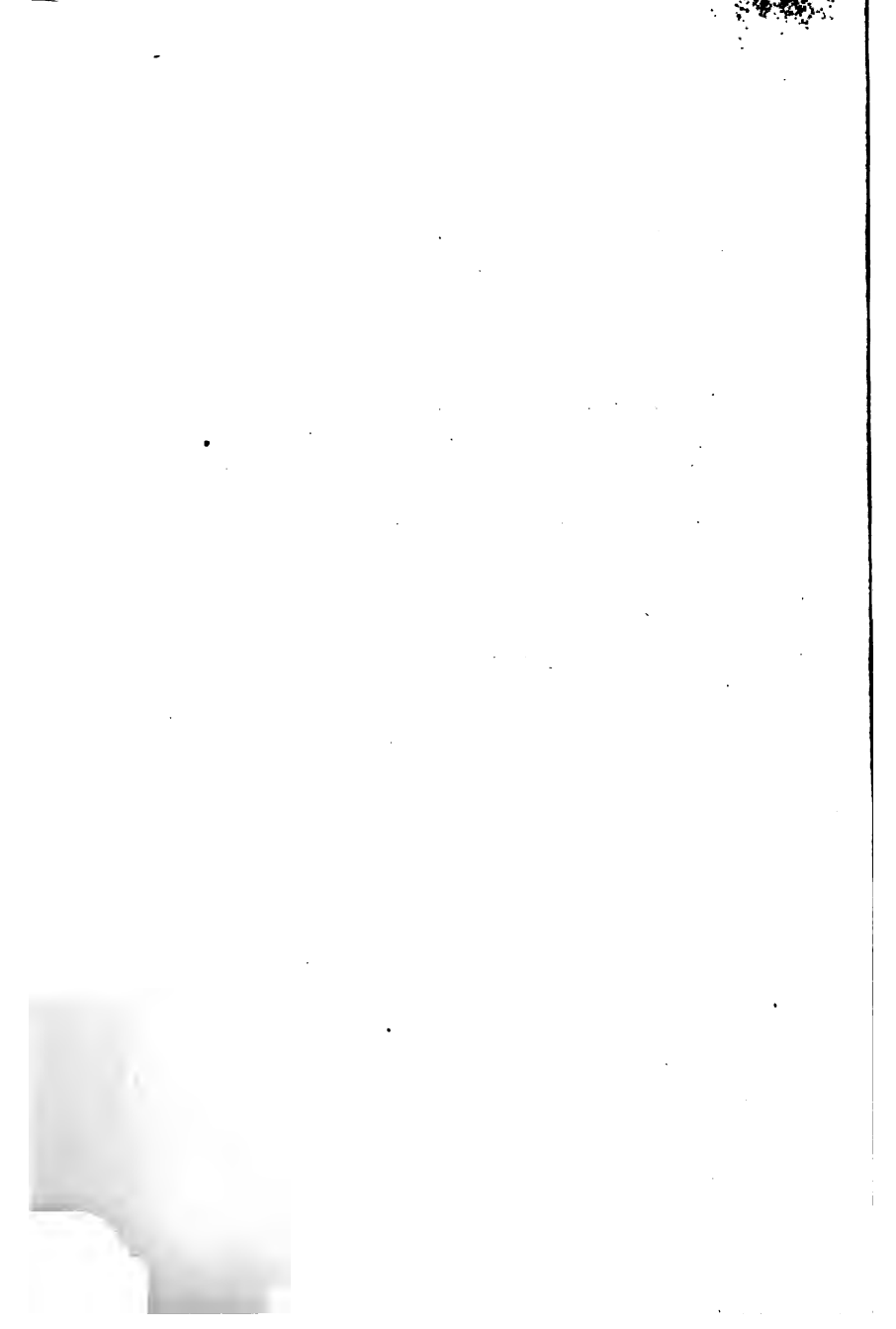
De Huáripampa tórnase el combate
en horrible matanza. Confundidos
luchan los vencedores y vencidos
á punta de rejón y yatagán.

Un cuadro del infierno allí semeja
de hombres tantos la saña y movimientos,
entre el humo, la sangre y los fragmentos
clcinados que el aire esparce ya.

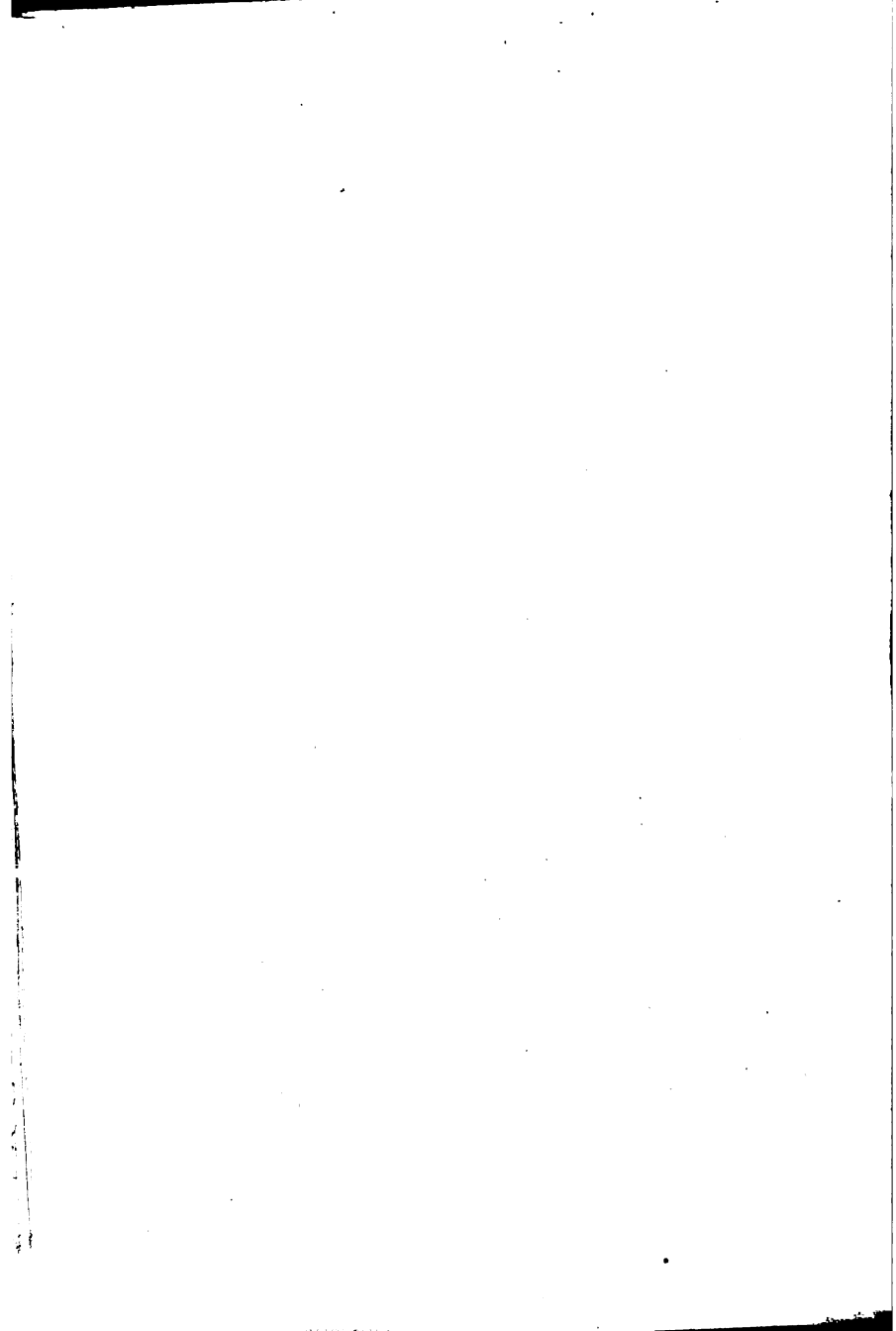
Mendoza no esperó jamás victoria,
y si intrépido aún lucha, es porque quiere
morir en sus dominios, como muere
cercado de enemigos el león.

Agotadas sus cápsulas, empuña
una lanza, y con ella se debate,
hasta caer en sin igual combate,
de un balazo, partido el corazón.





Las dos madres ——— 29









UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS



3024363105

0 5917 3024363105